ATANASIO MELANTUCHE

LA PIRULA

ZARZUELA

en dos actos, divididos en cuatro cuadros, original

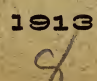
MÚSICA DEL

MAESTRO CALLEJA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1913



LA PIRULA

ZARZUELA

en dos actos, divididos en cuatro cuadros

ORIGINAL DE

ATANASIO MELANTUCHE

MÚSICA DEL

MAESTRO CALLEJA

Estrenada en el TEATRO CÓMICO de Madrid, la noche de 9 de Abril de 1913



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1913

A Don Clemente Oria y Ruiz

Testimonio de amistad muy sincera.

Melantuche.

A Loreto Prado

CARTA ABIERTA

Ramo florido de albahaca,
piazo de melocotón:
¡Rediosla, qué creación
ha hecho usté *de la matraca!*
Ni en Jaca, Sos y Teruel,
Caspe, Ateca, Leciñena,
Tauste, Fuentes, Cariñena,
La Zaida, Belchite, Muel,
ni en la «Baturria» entera
hay Pirula *como* usté.
Yo no he visto, ni veré
baturra tan chalanguera.
De Manuela y de Agustina
los laureles ha eclipsado:
«La Genial» es del tablado
la verdadera heroína.
Que conste mi gratitud
y conste mi admiración.
¡Rosconcico de Alagón!
¡Dulce de Calatayud!
Al Guajiro, *gracias mil*
por lidiar el «embolado»,
que es el mayor que han soltado
á Enrique por el toril.
Un abrazo empechugau
á los negritos cubanos,
y otro abrazo á mis paisanos,
á «Los del pueblo de al lau».
Y, al echar la despedida,
repito de corazón,
que usted, con su creación,
á La Pirula *dió vida.*

Atanasio Melantuche.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PIRULA, baturra	Loreto Prado.
MONGUITA, mulata	María Aguila.
DOMINGA, negra cubana	Rafaela Castellanos.
FRIGIOCHINA 1.ª	Matilde Franco.
COGULLADA	
FRIGIOCHINA 2.ª	Elisa Román.
VENDEDORA	
SAGRADA	Julia Medero.
EL ÁNGEL	Josefa Aguila.
MARTINA	Paula Martín.
LA DE LA RIFA	
LA DEL BILLAR	Amalia Anchorena.
PASCASIA	Dolores Borda.
LENGÜETA	Niña Leal.
EL GUAJIRO, baturro de calzón	Enrique Chicote.
DON ROQUE	Jaime Ripoll.
PRÓSPERO, mulato	José Ponzano.
CHUFLETE	Julio Castro.
EL MORRONDONGO	José Soler.
PILARZOS	Manuel Morales.
EL CAPITÁN DE LOS MOROS	
BARTOLO, negro cubano	Juan Fernández.
FRIGIOCHINO	José Ortiz.
EL TORRERO	
MOSÉN BLASICO	Fernando Peinador.
MELECINAS	Luis González.
SOPICAS	José Delgado.
CAPITÁN DE LOS CRISTIANOS	
EL ALGUACIL	
ECLÁ	Niña Leal.
EL CARTERO	Carmelo Bermúdez.

TRIFULCAS		Ricardo Cereceda.
UN SOLDADO		Francisco Pastor.
LOS DEL PUEBLO DE AL LAU....	CHEPETE	Julio Castro.
	LOMBRICES	José Soler.
	GARRA DE MIMBRE.	Fernando Peinador.
	CHEMECOS	José Ortiz.
	BERRUGÓN	Luis González

Soldados, viajeros, músicos, moros, cristianos, vendedores, mozas y mozos, guardas jurados, etc., etc.

La acción en Baturria, lugar imaginario de la provincia de Zaragoza.—Época actual

---

Derecha é izquierda, las del actor

En las representaciones de esta obra en el teatro Cómico de Madrid, tomaron parte las notables bailarinas

Clavellina y Marujilla,

los aplaudidos bailarines

Luis Carrasco y Angel Fernando

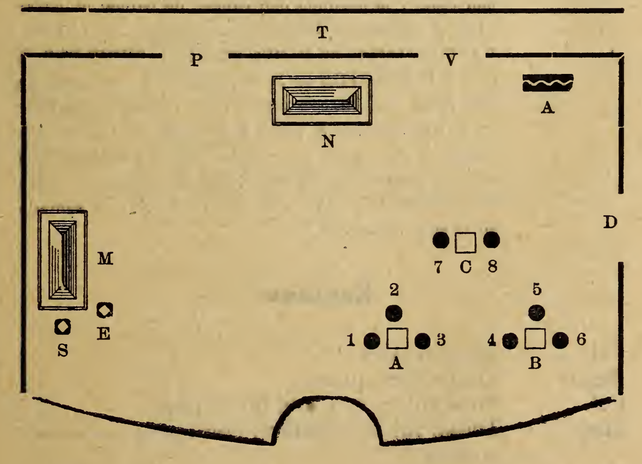
y la rondalla de bandurrias y guitarras **La Alegría.**



ACTO PRIMERO

CUADRO ÚNICO

La escena representa un establecimiento destinado á tienda de comestibles y abacería y á café, en un pueblo, con arreglo al siguiente plano:



T—Foro de calle.

P—Puerta de entrada al establecimiento, con puertas de cristales, de dos hojas, que juegan de dentro á fuera.

V—Ventana practicable, con hojas que juegan como las de la puerta.

A—Pequeño armario de pino.

D—Puerta.

M—Mostrador de ultramarinos y abacería.
N—Mostrador de café de pueblo.
A B y C—Mesas de pino.
1 á 8—Sillas de paja.
E—Espuerta ó capacho que se supone lleno de legumbres y donde ha de sentarse un personaje.
S—Saca que se supone con género.

Detrás del mostrador de la derecha habrá la correspondiente estantería con artículos de ultramarinos y abacería, y detrás del mostrador del foro, estantería de café, etc., etc. Dentro de la alacena ó armario del foro, un acordeón. En sitio visible y conveniente de la pared del foro, habrá colgado un sombrero guajiro y un machete cubano con vaina, y también en otro sitio visible, una guitarra. En el centro de la escena pende un sencillo aparato de luz eléctrica, que se enciende en momento oportuno. Llave en la pared para encender esta luz. Paredes limpias y encaladas. Es de día.

—

(Al levantarse el telón aparecerán SAGRADA y PASCASIA junto al mostrador de la derecha, la primera con cesta y la segunda con capazo de palma; el GUAJIRO despachando detrás del mostrador; el TÍO PELARZOS sentado en la silla número 1, CHUFLETE en la 2 y DON ROQUE en la 3, jugando á las cartas en una mesa cubierta con tapete verde; MOSÉN BLASICO en la silla número 6, junto á la mesa B, lee un periódico y de cuando en cuando sorbe y saborea una copa de aguardiente; MELECINAS en la silla 7, juega una partida de dominó con SOPICAS que está sentado en la silla número 8.)

Hablado

Pel. ¿Quién sale?
Roque Quien dice quien.
Pel. Pues ahí va eso, que no es paja.
Guaj. Toma, tú, la colambre. (Entregando una aceitera ó alcuza.)
Pas. ¿Es güeno?
Guaj. Recién escudillao de Caspe.
Pel. (Da dos palmadas.) Mixtos.
Guaj. ¿Qué más quieres, palomica?
Sag. Arroz.
Guaj. Toma. (Al darle el arroz intenta tocarle la cara.)

Sag. (Tirándole el cucurucho á la cara.) ¡Rejolín! ¡Tome, tío mostillo!

Guaj. ¡Chea, puerca! ¡Repuñales! ¡Pué que te hinche los morros!

Mosén ¿Qué es eso?

Guaj. Que me ha tirao el arroz á la cara.

Mosén ¡Muchacha! ¡Sagradica!

Sag. Mosén Blasico: es que me ha querido... que me ha querido faltar á un mandamiento.

Mosén ¡Hola! ¡Hola! ¡Guajiro! ¿Pero es verdad eso?

Guaj. ¡Qué va! Es que llevaba una mosca en la barbica y se la hi espantao.

Mosén Pues el espantar las mosquicas de las barbicas de las mozas es un pecado si no se hace con zorroz ó con plumero, y por ese pecadico te voy á echar una penitencia.

Sag. ¡Firme, firme, Mosén Blasico!

Guaj. Venga la penitencia.

Mosén Que des el peso justo, sin quitar nada, todo el día de hoy.

Guaj. Eso no es penitencia. ¡Qué va! Por el peso no hay cuestiones en mi establecimiento. Que lo digan ellas. ¿Verdad que nunca os quejais del peso que os hago?

Pel. (Da otras dos palmadas.) ¡Mixtos!

Guaj. Voy. Toma el arroz con formalidá. (Da otro cucurucho á Sagrada.)

Sag. ¡Tío jauto!

Pas. Vamos, chica. (Mutis ambas por la puerta de la calle, viéndoselas luego atravesar la escena por detrás de la ventana del foro.)

(Don Roque está dando las cartas. El tío Pelarzos trata de encender media tagarnina, pero las dos últimas cerillas de la caja de cinco céntimos no arden y acaba tirando la caja con rabia. Coge á Chuflete un encendedor metálico que tiene en la mano y tampoco arde.)

Chuf. No tiene unto.

Pel. Pues echale paja al candil y aceite á la burra. (Vuelve á llamar dando dos palmadas más fuertes.) ¡Mixtos!

Guaj. Voy.

Pel. ¿No sabes que he pedido mixtos? (Chupando de la tagarnina con más ansia.)

Guaj. ¿Y no sabe usté que aquí no se venden mixtos?

Pel. ¡Me caso en el chapitel de la torre! (Pelarzos, con aire de resignado, saca un pañuelo de yerbas de la faja, envuelve la tagarnina cuidadosamente y al meterse el envoltorio en la faja, dice:) ¡Pa en cenando! En el candil nos veremos.

Sop. Trainos lo jugao.

Guaj. ¿Y qué es lo que va jugao?

Mel. Dos copicas. (El Guajiro va al mostrador del foro y vuelve con el servicio.) ¿Estás ahora sin dependiente?

Guaj. Y asi pasaré hasta que me case.

(En este momento pasa por la calle del foro, de izquierda á derecha, Pirula, que al llegar frente á la ventana se detiene un momento como para cerciorarse de si está alguien dentro del establecimiento, tose, como para hacer notar su presencia y sigue andando.)

Pir. ¡Ejem! ¡Ejem! (Pequeña pausa.) No me ha visto. ¡Ejem!

Guaj. (Sin volver la cara.) ¡Ejem!

Mel.
Chuf.
Sop.
Pel. ¡Ejem! (Fuerte, burlón.)

Chuf. ¿De casate hablabas?

(Entra por la puerta de la calle PIRULA que trae en la mano un capazo de palma de los que se usan para la compra.)

Mel. Pues, mira: «el ruin de Roma».

Pir. Muy buenas tardes.

Mel.
Chuf.
Sop.
Pel. ¡Ejem! ¡Ejem! (Fuerte, burlón.)

Pir. ¡Ah! ¿Sí? ¡Miá qué graciosos! Pues no va á poder venir una moza á comprar á la tienda. ¡Ejem! Pero, oiga usté, Chuflete: ¿qué se ha creído, que yo tosía para avisar á éste? Y tú, Melecinas, en lugar de burlate bien podías dame unas pastillas pa esta tosecica ¡ejem! que no sé si es resfriau ú garraspera. (A Guajiro, aparte.) (¿Lo ves tú, mostillo? Ya no te hago más señicas.) ¿Se ha enterao usté, Mosén Blasico? ¡Ejem! ¡Cuánto falso tistimonio! Dicen que esta tosecica ¡ejem! es pa avisale á éste que vengo.

Mosén ¿Eso dicen?... Mira, Guajiro, échame otra

copica del suavecico, que yo también parece que tengo garraspera. ¡Ejem! ¡Ejem!

Guaj. Me paice que hay epidemia de chungueo.

Pir. ¿Lo veis vosotros, apatuscos? También Mosén Blasico tiene garraspera y tose, y no es pa llamar á la casera, que está allí enfrente, míala. ¡Mal pensao! ¡No venga, no, que no la llama! (El Guajiro ha servido el aguardiente á Mosén Blasico.) ¡Bueno! Y á ver si sirven en esta tienda á las parroquianas.

Guaj. No te enfurruñes, mujer, por una chanza.

Pir. ¿Chancicas, eh? Pues mira: el mejor día le gasto á un desquehacerao de estos una chancica en los morros con el doble kilo.

Guaj. Pero si ya me canso de decirles que tú no tienes necesidad de venir aquí para verme, que yo voy á tu casa siempre que quiero.

Pir. Eso es. Porque yo, aunque soy huérfana, gracias á Dios tengo un tío que te ha dao permiso pa entrar en casa.

Pel. ¿Y cuando no está tu tío?

Pir. Le autorizo yo, pa quitar habladurías y pa que no puedan decir que entra en mi casa sin permiso.

Guaj. Claro; por guardar las formas.

Mosén ¡Ya, ya! ¡Qué mirados!

Guaj. Pregunto yo desde la puerta, pa que no puedan murmurar las vecinas: ¿Hay permiso?

Pir. Y yo contesto:

Pel.
Chuf.
Sop.
Mel. } ¡Adelante!

Pir. Mosén Blasico, que se le desmandan los borregos.

Guaj. Les advierto á ustedes que cuando yo vesito á esta estoy como en vesita, ¡eh!

Pir. ¡Como en vesita! El en una silla y yo en otra, pa que no digan.

Mosén Se ve, se ve que guardais las formas.

Guaj. Como en vesita.

Pir. (¡Menos cuando me pellizcas, ladrón!) (Tirándole un pellizco.)

(Se levanta Mosén Blasico y se acerca á los personajes que juegan en la mesa A y queda en pié junto á ellos, siguiendo atento el curso de la partida.)

Guaj. (Detrás del mostrador de la derecha.) ¿Qué quiés tú?

Pir. Forraje pa el grillo. ¿Qué hi de querer, apatusco? Hablar contigo, que hay novedades.

Guaj. ¿Qué pasa?

Pir. Pues pasa una cosa mucho grave: que mi tío no quiere que nos casemos.

Guaj. ¡Recoco!

Pir ¿Nos escuchan esos desquehaceraos?

Guaj. Están embebidos en el juego. Habla, que estoy como si me zumbara un corasí.

Pir. Pues ha sido esta mañana con la mesma naturalidad que el que se come una magra ú se echa un trago de vino, mientras estaba aparejando la burra. Va y me dice:—«Mira, Pirula: Hi pensau una cosa, que creo te paicerá bien. Tú eres solterica, yo estoy viudo y hi pensao que pa casate con Paco el Guajiro y cuidale á él la casa, vale más que te cases conmigo y me la cuides á mí.»

Guaj. Es decir que ahora resulta que si te recogió en su casa no fué por amor al prójimo, sino por amor á la prójima.

Pir. Sí; pero yo li hi dicho: «Tío, usté no está pa esos trotes. De cuarenta pa arriba... la Emulsión Scott y el sistema celular.» Y va y me contesta el tío mostillo: «Mira que las apa rencias engañan. Estoy pa trotes y galopes, y á pasico á pasico, aun me voy á pié á Zaragoza.

Guaj. ¡Blanca! ¡Qué se ha de andar él dieciseis kilómetros!

Pir. ¿Son muchos dieciseis... kilómetros?

Guaj. ¿Pero tú que te has creído? Dieciseis y al trotecico no los han andao ni Chistavín ni Bargossi.

Pir. Ya ves tú como el caso es grave.

Guaj. ¡Y tan grave! Pero eso se remedia muy pronto. ¿Tú...?

Pir. ¡Cómo se dicen las cosas, repuño! O tuya ó del tío de la mojama.

Guaj. Pues antes de un mes nos casamos.

Pir. Por mí... no te andes con cirimonias. Contigo aunque sea en «artículo mortis.»

Guaj. Pues que me den garrampas y la fiebre

amarilla si consiento yo que el mejor capullico de la huerta se lo coma un burro viejo y laminero.

Pir. ¡No! Este capullico es pa mi borreguín.

Todos (Menos Mosén Blasico.) ¡Ejém!

Pir. ¡Rejolín! ¡Qué susto!

Mosén Está constipada toda la parroquia. Pues ya podían irse á sudar el catarro á la cuadra.

Guaj. Sus estais poniendo un tantico plomos.

Mel. Es que con las glorias se te olvidan las memorias.

Guaj. ¡Ah, sí! Es verdá que debo una convidada de ron Jamaica, legítimo, del que me traje de Cuba.

Pir. ¿Y á santo de qué viene ese convite?

Guaj. A santo de que hoy se cumple el primer año de mi vuelta de Cuba, con salú.

Roque Y con dinero.

Guaj. Cuatro cuartos.

Mosén ¿Cuatro cuartos son diez mil pesos fuertes?

Chuf. Que Dios sabe como los ganarías.

Pir. Honradamente. ¡Mal pensaos!

Roque Pues, mira, á la gente le choca que en tan poco tiempo...

Guaj. ¡Poco tiempo cinco años de aquella vida!

Pir. (¡Cinco siglos esperándole, sin decírselo á nadie! ¡Los platos y cazuelas que se rompieron por él!)

Mosén Como nunca has contao tus andanzas...

Pir. ¡Mentira! ¡Mentira! A mí me las ha contao muchas veces. ¡Qué tropica esta!

Guaj. ¿Es decir que se duda de mi hombría de bien? Pues... sí: ha llegao el día de contar mis aventuras, pa no tener que romper los morros á más de cuatro.

Mosén Haya paz y venga la convidada de ron.

Guaj. A eso voy también, Mosén Blasico.

Pir. (¿Aún les vas á dar de lo güeno á esos mal pensaos? ¡Dales matarratas!)

(El Guajiro pone una bandeja con copas en la mesa A y una copa en la mesa B. Descorcha una botella de ron, sirve primero á Mosén Blasico que está en la silla número 4, llena luego las copas de la mesa A y se sienta en la silla núm. 3, (mesa A) mientras Pirula ocupa la silla núm. 1, que ha dejado Pelarzos. Melecinas y Chu-

flete se aproximan, cogen unas copas y quedan de pie, con don Roque, detrás del Guajiro y Pirula.)

Roque ¡Bien huele!

Pir. (¡Así se volviera pitróleo!)

Mel. ¿Son alegres tus aventuras?

Mosén ¿Son tristes?

Guaj. Son las aventuras de un pobre mocete.

Pir. Le faltaba un año pa entrar en quintas.

Guaj. Yo no tenía ni padres á quien cuidar ni tío á quien heredar.

Roque ¿No existía ya entonces entre vosotros?...

Pir. Le diré á usté. Dentro ya había buena fogata; pero por fuera entonces empezábamos á cocharriar. «Que si hace buen tiempo, que si va á llover, que si buena tarde hace...» Entonces era cuando nos decíamos lo que hay que decirse antes de decírselo todo. ¡Cuando yo supe que se quería ir!...

Guaj. ¡Le cayeron unos lagrimones...!

Pir. ¡Ah! ¿Me viste llorar? ¿Entonces pa que te fuiste, ladrón?

Guaj. Pa poder mercarte pañolicos de seda con que recoger aquellos lagrimones. (Bebe un sorbo.) Solo ésta me vió marchar, camino adelante, con mi hato al hombro y cuatro duros en el cinto. ¡A mí carretera, con diez y ocho años, güenas piernas, el pecho sano y la concencia tranquila!

(Sale SAGRADA con una botella y una receta.)

Sag. ¿Está aquí Melecinas?

Mel. ¡Sí! ¡Recristina, que oportunidad!

Sag. Anda corriendo, que le va á dar á mi madre el dolor de ijada.

Pir. Que se espere un poco, que estamos en la carretera. ¡Sigue, chiquio!

Roque ¡Qué gusto te daría cuando llegaste á Barcelona, á la orilla del mar!

Guaj. Lo que me dió fué una rabia...

Pir. Este mostillo que se había figurao que todo era carretera hasta la Habana. Total, que su suerte le valió y aquel mismo día embarcó de polisón.

Pel. ¿De polisón?

Pir. Sí, de polisón.

Chuf. ¿Y qué es eso?

Pir. Pues como el que se monta en el tren sin que lo vea el revisor.

Guaj. Le dí los cuartos que me quedaban á un hombre de mar y me escondió en el sollao del barco.

Pir. Como un perro.

Guaj. Pior. Como un fardo de desperdicios. En una especie de basurero, en un nicho húmedo y oscuro.

(Sale LENGÜETA, niña ó niño (es indiferente), de corta edad. Es un simpático arrapiecillo.)

Len. Ha dicido mi made que me de usté una peda... pues una peda golda de azafán.

Pir. ¡Chsssss!... Que se espere tu madre, que vamos embarcaos. (Queda parada Lengüeta entre el grupo y el mostrador.)

Guaj. Me despertaron y me llevaron ante el capitán del barco.—«¿Hi faltao á nadie?»—dije yo.—«¿No hay compasión pa un pobre trebajador? ¿Molesto á los viajeros? Pues que paren y me apearé.»

Pir. ¡Cómo si estuviéramos llegando á Ricla!

Guaj. Me condenaron á servir de marmitón, y cuando llegué á la Habana...

Pir. ¿Verías á Weyler de jipi?

Len. Una pedica de azafán.

Pir. ¡Calla, pequeño, que estamos en la Habana! Siéntate.

(Se sienta Lengüeta en el capazo junto al mostrador.)

Guaj. Un día tuve hambre y me alisté pa trabajar de ayudante de fogonero en el hoy célebre ingenio Chaparra, cerca de Puerto Padre.

Chuf. ¡Ayudante de fogonero en Cuba! ¿Güen destino, eh?

Pir. ¡Pa dejarse la piel, mostillo!

(Lengüeta está medio dormida.)

Guaj. No ahorraba oro y, en cambio, estaba perdiendo un caudal de vida. Me vi perdido; lloré de rabia.

Mosén ¿No sería de impotencia?

Pir. ¿De impotencia? ¡No siñor! De rabia.

Roque O de nostalgia.

Guaj. No sé; pero desesperao, decidí quitarme la vida; me fuí á tirar al río Cauto, y ¿quién creís que me detuvo? Un caimán.

Pir. ¡Ay, que avechucho! ¡Si me cogiera por las garras!...

Chuf. ¿Tan grande era el fardacho?

Guaj. Como un tren con patas. ¡Y qué boca abría!

Len. (Casi dormido.) Aza... fán. (Queda dormido.)

Guaj. Quedé como un sillar, clavao; después eché á correr y al caimán del Cauto le debo la vida y la fortuna. Cuando volví al ingenio era cerca de la media noche, y en una explanada estaban en grupo informe, arrodilladas más de cien personas, hombres y mujeres, blancos y de color. ¿Habís visto un hato de cordericos, por la noche, en medio del campo cuando barruntan lobo? ¿Habís visto un nido de criicas de pajaricos mientras la tronada? Pues así estaban aquellas personas de medrosicas y acongojadas. Rezaban por las ánimas del purgatorio y pedían amparo á la virgen de Regla.

Mel. ¿Peste?

Roque ¿Alimañas?

Chuf. ¿Tirrimoto?

Guaj. «¿Puedo servir de algo?»—pregunté extrañao. Y entonces se levantó la negra Dominga, que la llamaban la Tintorera y es dueña de la fonda del ingenio y me dijo, horrorizada y señalando hacia un montecico donde había un cementerio: «Mire, señó Pancho, mire cómo van las ánimas en pena por el cementerio á reunirse en aquelarre con las brujas de la gruta de Guanes.»

Pel. Como en el castillo de Trasmoz, de Borja.

Mosén ¡Que herejía!

Guaj. Me eché á reir y le dije á la Tintorera: «En mi pueblo, hasta los chicos, que solo les han enseñao lo justico pa no rebuznar, saben que aquellas llamas azuladas que se encienden y apagan y que parece que corren por el cementerio, no son ánimas en pena, que son fuegos fatuos.»

Mosén (¡Claro!)

Chuf. ¿Cómo?

Pir. Fuegos como tú, fatuos. Pero este tuvo entonces una ideíca... Dijo: Pues pa evitar tanta calamidá, lo más sencillo es ir al cementerio, espantar á las brujas y preguntar á las ánimas lo que necesitan.

Guaj. «Me apuesto sien sentene á que no va usté» —contestó un mulato exguerrillero.—Y yo

añadí: «Pues un baturro baila la jota con la capitana de las brujas y con el alma de Napoleón por cien centenes.» Monté en un caballo marchador y salí á galope tendido, derecho como una bala, hacia el cementerio.

Pir. ¡Anda, valiente, mañico!

Len. Made... made: tome usté el azafán. (Deja caer la perra. Sigue soñando. Anochece.)

Guaj. Yo iba loco, con la fiebre del oro y salté el murete del cementerio, y veinte minutos después, me apeaba en la explanada del ingenio, entre aquellas gentes que me palpaban asombradas, porque dudaban si era yo en persona quien volvía.

Mosén ¿Y te dió los cien centenes el mulato?

Guaj. Me los dió, diciendo: No se agañinó el baturro; ganó los sien sentene. Ahí van. Y rompí á bailar de jota, solo, como un tonto. «¿De modo?...—me preguntó impaciente la negra Dominga.—«¡Ni una bruja, señora!» —«Pero aqueya yamita, qué eran?»—volvió á preguntarme.

Chuf. ¿Qué eran?

Sop. ¿Qué eran?

Pel. Dínoslo á nosotros.

Pir. ¿Que qué eran aquellas llamicas? ¿Pues no lo habéis visto? Saca cuartos, ¡mostillos! saca ineros.

Guaj. Al verme con aquella fortuna, loco de contento, abrazaba sin mirar á quién, y Monguita, la hija de la Tintorera, se desmayó en mis brazos y dijo: «¡Ay, mamaíta, este señó da bilongo!»

Mel. ¿Qué ese eso de bilongo?

Guaj. Pues lo mismo pué ser brujería, que encantamiento, que pasión amorosa.

Pir. ¿Conque pasión amorosa, eh? ¡Remontre con la del bilongo!

Guaj. Aquí está la base de mi fortuna. Con una parte del dinero puse, en un bohío, un bochinche de café, que, á los pocos días fué cantina, y que al poco tiempo competía con la fonda de la Tintorera. Cobraba el doble más la mitá á los negros.

Pir. Ponía banderillas á los mulatos.

Guaj. Daba gato por liebre á los guachindangos.
Pir. A los chinos los despachaba sin vuelta.
Guaj. Subía mi caudal como la espuma. ¡Pero un día me vino la negra!
Mosén ¿Qué te pasó?
Guaj. ¡Que un día me vino la negra!
Pir. Bueno; pero dí ahora lo que fué, porque nunca me lo has dicho.
Guaj. Otro rato. (¡Si tú supieras!) (Es de noche.)
Mart. (Desde la calle mirando por la ventana del foro.) ¿Dónde se habrá metido esta hija?
Sag. ¡Ay, el dolor de mi madre!
Mel. ¡Ah! ¡Sí! Vamos. (Vanse corriendo Sagrada y Melecinas, cruzándose en la puerta con MARTINA, que entra furiosa.)
Mart. ¡Mírala! ¡Rejolín!
Len. (Despertando.) Una pedica de azafán.
Mart. ¡A güena hora! ¡Toma azafrán! (Le sacude.)
Len. ¡Ay, made, que estamos en la Habana!
Mart. ¡Toma, pilla! (Haciendo mutis.)
Len. ¡Ay, la Habana! (Llorando.)
Pir. No le pegue, tía buena.
Mosén ¡Qué tarde se ha hecho! (Se incorpora.) Hasta mañana. (Mutis.)
Pel. Hasta luego.
Roque Oye, Pelarzos. ¿No te acuerdas?...
Pel. Vuelvo enseguidica. Ya sé que estamos desafiaos pa juganos la cena.
Pir. Con mi tío.
Roque Anda á buscarlo, porque ese parece tonto y se mete en la cama por una peseta.
Pir. Voy á decirle que le espera usté. (Mutis Pelarzos y Chuflete y medio mutis Pirula.) Oye.
Guaj. ¿Qué?
Pir. Con permiso. (Se lo lleva aparte.) A ver si discurres algo pa quitarle á mi tío las ganas de casarse.
Guaj. Ya discurriré.
Pir. Discurre una chancica que no sea muy pesada, pero que se tenga que ir á los baños de Panticosa.
Guaj. Comprendido. ¿Pero, tú...?
Pir. Yo, contigo me caso, aunque sea en artículo mortis, ó como los roscones, con sorpresa. (Mutis.)
Roque ¡Gracias á Dios que nos quedamos solos!

Guaj ¿Pasa algo nuevo? (Da luz.)

Roque Sí tengo noticias y órdenes de Cuba.

Guaj. ¿Son buenas ó malas? ¿Tendré que volver á Cuba y pegarle fuego á la fonda del ingenio?

Roque Son buenas noticias. Aquí me trasladan una providencia del juez de Zaragoza para que suspenda las diligencias pedidas desde la isla de Cuba.

Guaj. ¿Lo ve usted, señor juez?

Roque Hasta ahora solo veo que han retirado la denuncia.

Guaj. ¡Si no podía ser otra cosa! ¡Si yo no tengo cuentas con la justicia!

Roque ¡Si serás tozudo! Me vas á poner de mal humor. Sabes que tuve buen cuidado de que nadie del pueblo se enterase de la denuncia, para no perjudicarte en tu crédito. Pero tú correspondes á mi amistad encerrándote en la negativa y afirmando tu hombría de bien, y ¡vaya! ha llegado el momento de aclarar las cosas. No me negarás que tú firmaste un documento.

Guaj. Sí, señor; lo firmé cuando me vino la negra, cuando aquellos malhechores me dejaron sin un centén y sin un céntimo, y pegaron fuego á mi bochinche. Al verme otra vez pobre, le pedí mil pesos prestaos á la dueña de la fonda del ingenio, á la Tintorera.

Roque ¿Y qué garantía le ofreciste á la negra ricachona?

Guaj. La garantía era... entendida, es decir, que ella sabía que su hija, la mulata Monguita, estaba por mí como los burros por el verde; en cuanto me veía se le alegraba el corazón. ¡Si lo supiera la Pirula!

Roque (Me da en la nariz...)

Guaj. «Vueté,—me contestó—e un joven trabajaó y merese protesión. Venga lueguito á la fonda por los mil peso. ¡Ah! Tendrá que firmá un papé.» Cuando fuí á firmar había un montón de onzas y centenes junto al papel. Me dijo la negra Dominga: «Antes de cogé el oro, vea á vé zi le convienen las condiciones.» Yo no veía más que el oro.

Roque ¡El espejuelo!

Guaj. Firmé como en un barbecho. A la buena de Dios y á la mala de los necesitaos; y lo que usted dice: el espejuelo de las onzas.

Roque Pues cada vez estoy más convencido de que firmaste algún documento de esos que pueden ser motivo de demanda por estafa, ¡ó algo peor!

Guaj. ¡Ni pensarlo! Pero si me hubieran hecho algún gatuperio, era capaz de volver á Cuba y clavarle á la Tintorera un arpón en la panza. (Sirve café á don Roque, que se sienta en la silla número 3. Hacen salida PIRULA, MORRONDONGO y PELARZOS.)

Pir. Ya estamos aquí todos.

Mor. ¿Quién ha dicho que yo tenía miedo de jugarme la cena?

Pir. Don Roque.

Mor. Pues, vamos á verlo, que pa luego es tarde.

Guaj. No traiga usted prisa, que me paice que va á perder.

Mor. ¿Por qué?

Guaj. Porque no trae usted cara de ganar.

Pir. (¡Qué ha de traer cara de ganar, si trae cara de cepo.)

(Don Roque ha tomado asiento en la silla número 3, el Morrondongo se sienta en la silla número 1, frente á don Roque y Pelarzos en la silla 2, frente al público. El Guajiro les sirve naipes. Pirula toma asiento entre la mesa A y el mostrador de la derecha y se pone á hacer «crochet».)

Mor. ¿Qué va á ser, cabritico ó cordero?

Pel. Metá y metá.

Roque Bueno. (Dando las cartas.)

Mor. Y los menudicos, pa empezar.

Pel. Metá y metá.

Roque Bueno.

Pel. Y un cantarico de vino.

Mor. Bueno.

Pir. (Dáselo con agua.)

Guaj. (Metá y metá.)

Mor. ¿Dónde está mi sobrina?

Pir. Tío, yo me siento aquí, porque hay mejor luz y menos tufarrina.

Mor. (Dice que tiene miedo de quedarse sola en casa...)

Pel. Aquí está más distraída.

Roque (¡Desde luego!)

Guaj. (¿De modo, que sigue en sus trece?)

Pir. (Empeñao en que se ha de casar conmigo enseguidica.)

(Da dos palmadas el Morrondongo.)

Guaj. Va.

Pir. (Echale la indireta.)

Guaj. (Sí; le voy á echar la primera amonestación.) (Se acerca á la mesa donde están jugando los otros personajes. Pirula que está haciendo «crochet», mira con el rabillo del ojo y sigue atenta la conversación exteriorizando con sus gestos y movimientos, la impresión que le produce.) ¿Qué quiere, tío Morrondongo?

Mor. Mira, tráeme algo, pa hacer boca.

Guaj. ¿Anís?

Mor. Mejor será café. (Le sirve Guajiro.) Solo.

Guaj. Mejor será que lo tome usté con leche.

Mor. ¡Tama! ¿Por qué?

Guaj. Porque con leche estraga menos, y me paice que no trae usté cara de ganar.

Mor. Pues, ¡refuelle! ¿qué cara traigo?

Guaj. Una cara que paice que está usté, hace unos días, muy desmejorao.

Mor. ¡Hombre! Pues yo no me noto...

Guaj. (Sirviéndole.) Lo mesmo me dijo el tío Carabinas, que en paz descanse, sentao en esa misma silla, cuando le advertí que estaba medianucho. «No me noto nada»—me dijo, como usté—y á los dos días se murió.

Mor. ¡Oye, oye! ¿Pues qué le notaste al tío Carabinas?

Guaj. Lo mismo que á usté.

Pel. ¡Rediós! No nombrís la muerte, que responde.

Mor. ¿Lo mesmo? ¿Pues qué me notas?

Guaj. La vista así, el color así...

Mor. Sí paice que tengo mal color. (Mirándose las manos.)

Pir. (No se lava nunca. Color de tocino.)

Guaj. Y estaba tan animadico como usté.

Roque No tengas aprensión que todos los casos no son iguales.

Guaj. En lo único que no se paice usté al defunto, es en que á él, cuatro ó cinco días antes de morir, le entraron ganas de casarse.

Mor. ¡Rediós! (Levantándose como movido por un resorte.)

Roque / **Pel.** ¿Qué te pasa?

Mor. Nada, nada. (¿Me irá á pasar lo mesmo que al defunto?)

Pir. Tío. Si se siente malo, vamos á casa, que yo no tengo interés por estar aquí.

Mor. Tanto como malo...

Pel. ¡Hombre! Siéntate á echar la partidica. (Se sienta Morrondongo. Sale SOPICAS que ocupa la mesa C. Siguen jugando don Roque, Morrondongo y Pelarzos. Morrondongo se mira las manos como si tuviere aprensión.)

Guaj. Si hubiera sabido que entraba en aprensión, no hubiera dicho nada.

Pir. Pero es que también me paice un deber de concencia que lo hayas dicho; porque, vamos, en esa misma sillica, lo mismo que su mercé. La vista así... el color así, de defunto...

Guaj. Sólo que á él le dieron ganas de casarse siendo viejo.

Mor. Pues mira: no me lo ripitas que me has puesto en cuidao.

Pir. (¡Toma, toma bodica!)

Pel. Si estás más fuerte que un abrío. ¡Apatusco!

Roque (¡Qué Guajiro!)

Guaj. (¡Toma Pirula!)

Pir. (¡Muy bien, muy bien!)

Guaj. Pa principio...

Pir. Me paice que de esta hecha se mete fraile. (Salen CHUFLETE y MELECINAS, que se sientan en la mesa C con Sopicas. Chuflete frente al público. Da dos palmadas Melecinas.)

Guaj. ¿Qué quereis tomar?

Sop. Café.

Mel. Tráeme jarabe.

Guaj. ¿De Escatrón ú de Monóvar?

Chuf. A mí no me des café, que paice que tengo mal cuerpo.

Mel. Si tienes mal cuerpo toma té.

Chuf. Tampoco quiero té.

Guaj. ¿Quieres que te hagan manzanilla?

Chuf. Tampoco me la pide el cuerpo.

Mel. ¡Pues no sé qué vas á pedir pa arreglarte el cuerpo!

Pir. Pué que quiera un corsé faja.

Guaj. O una cincha.

Chuf. ¡Morros de uva! Tráime pa prebar un poco de abadejo y un cuartillo de vino.

Guaj. Pues ya sé de qué tienes mal cuerpo: de hambre. (Sirve á Chuflete.)

Chuf. ¿No tocas esta noche el manicordio?

Mel. Si me acompaña el guajiro con la guitarra...

Pel. ¡Sí, hombre, sí! ¡Venga música!

Roque Y que cante la Pirula para alegrar á su tío.

Pir. ¿Pa alegrar á mi tío? (Estoy ronca.)

Guaj. Sí. Bien pués cantar, que yo creo que lo de tu tío no es tan fulminante. (Le da la guitarra á Chuflete. Melecinas ha cogido el acordeón de la alacena.)

Mel. ¿De Utebo ú rabalera?

Mor. Sobrina: echa la de los carreteros, que paice que quita el mal humor.

Música

Pir.
Esta es la jotica
de los carreteros.

Los otros
La himos amolau,
que has apezonau,
bájate del carro
q'himos atascau.

Pir.
Y cuando la cantan
van á medios pelos.
Esta es la jotica
que de moda está.

Los otros
Tira pa ese lau,
no te estés parau,
que paices más tonto
que San Juan Ladiau.

Pir.
Cuando se ha perdido
la formalidá.

—

«Hágame usté unos zapatos
con el tacón que levante,
que soy chiquita y no alcanzo
á los brazos de mi amante.» (1)

(Don Roque, Morrondongo, Pelarzos y Chuflete, siguen jugando al compás de la música.)

---

(1) Copla popular.

Carretera arriba,
carretera abajo,
aquel que se enfade
tiene dos trabajos.

Todos (Menos Pirula. Levantándose al compás de la música.)
Dijo la Dolores
en Calatayud:
«Dime lo que quieras,
que más eres tú.»
¡Tururú! (Se sientan.)

—

Pir. Maña, si te sale novio,
deja que entre pronto en casa,
que el ratón que huele el queso,
derechito va á la trampa.

Todos ¡Güechiqué, tordilla!
Yo tengo un perrico,
¡Guau!
que por un mendrugo
menea el rabico.
¡Guau!
¡Pasa allá, morica!
La himos amolau,
¡Riau! ¡Riau! ¡Riau! ¡Riau! ¡Riau! ¡Riau!
pues por una perra
el perro ha rabiau.
¡Guau! (Bailan.)
¡Guau! ¡Guau! ¡Guau!
¡Guau! ¡Guau! ¡Guau!
¡Guau!

Hablado

(Suena dentro, foro derecha, una bocina ó trompeta de las que usaban los vendedores de petróleo.)

Guaj. ¿Petróleo á estas horas?

Mel. ¡Sí que es raro! (Vuelve á sonar la trompeta.)

Chuf. Voy á ver qué es eso. (Se asoman á la puerta Melecinas y Chuflete.)

Mel. Es en la plaza.

Chuf. Unos piculines.

Mel. Parecen chinos.

Pir. Tío, ¿me deja usté ir á verlos?

Mor. Vamos. Te acompañaré. (Se levanta.)

Guaj. No se mueva. Se ha levantau un airecico...
Y usté no está pa resfriase.

Mor. (Pues, siñor; que por lo visto estoy tal cual.)

Guaj. Llámalos, Chuflete.

Chuf. ¡Eh! (Llama por señas.)

Mel. ¡Vengan aquí!

Pir. Ya vienen. Pues van bastante majos.

(Aparecen en la puerta el FRIGIOCHINO y las dos FRIGIOCHINAS. Estas son portadoras de dos bengalas encendidas. Tras estos personajes aparecen algunos hombres y mujeres del pueblo y chiquillería bullanguera é inquieta. Los personajes que están en escena muestran la natural sorpresa y alegría. El Frigiochino viste traje de emperador ó de mandarín chino y el burdo bigote degenera en dos trenzas, que tendrán, cuando menos, una cuarta de largas y que cuelgan hasta el pecho. La bocina del petróleo pende de un collar ornamental. Las Frigiochinas son dos tiples que visten de dama china de elevada posición; pero en vez del tocado correspondiente, llevan ricos gorros frigios, antiguos, elegantes y de gusto. El Frigiochino habla con voz aguardentosa el pintoresco chapurreado del que quiere hablar idiomas que desconoce. De cuando en cuando se le nota el acento del Avapiés ó de las Cuarenta fanegas. Las Frigiochinas no muestran tanto empeño por ocultar que son oriundas de los Cuatro Caminos. Con estos tres personajes puede salir otro grupo con trajes idénticos, aunque en otros tonos de color. Estos personajes pueden ser los encargados de ejecutar la danza, según se ha hecho en Madrid.)

Frig.º Bona nuit, madamas y caballeres.

Frig. 1.ª Buena sera.

Pir. ¡Toma! ¡Si son franchutes!

Frig.º Güí, güí.

Guaj. Pasen, pasen.

Frig.º Con permisión. (Entran los Frigiochinos. La gente que hay en la puerta se rebulle y empuja á los de primera fila, que trabajosamente contienen el empuje de los curiosos de la calle. Los Frigiochinos hacen una postura de presentación como los acróbatas y dicen:) ¡Apa!

Ellas / **Frig.º** } (Haciendo la figurilla.) ¡Monseures!

Frig.º ¡Ale!

Ellas Los Frigiochinos. (Saludo.)

Mozo (Fuera.) ¡Que bailen los franchutes! (Empuja á un muchachote, que va á caer á los pies del Frigiochino, que hace un gesto de dolor.)

Frig.º (¡Arrea! ¡En metá, en metá!) ¡Ay! ¡Mondieu!

Guaj. ¡Lástima de pinocha!

Pir. ¡Echales un piensecico!

Roque ¡Groseros! ¡Cierra la puerta!

Guaj. (Cerrando la puerta de la calle.) ¡Insurrectos! ¿No habís visto nunca gente?

Voces (Fuera.) ¡Que bailen los franchutes! (Los grupos se asoman á la ventana del foro.) ¡Que bailen los franchutes! (Fuera.) ¡Que bailen los franchutes! (Silbidos.) ¡Que bailen! (Quedan los grupos junto á la ventana.)

Frig.º ¡Oh! ¡La Espagne! ¡La Espagne!

Pir. ¿Pues de dónde es usté, tío bueno?

Frig. 1.ª (Tímidamente.) De China.

Guaj. No; pa mí que usté no es de China.

Pir. Es muy basto pa ser de China. Siempre será de Alcorcón.

Ellas ¡Je, je, je! ¡Nos han tañao!

Frig.º ¿Qué? ¿Se me conoce mucho?

Guaj. Se ve el barro.

Frig.º Oiga, oiga, camará. ¡Que yo no soy paisano de los pucheros! Yo soy paisano de Vicente Pastor.

Pir. ¿Y las jóvenes?

Frig. 1.ª También somos de los Cuatro Caminos.

Frig.º Las cosas hay que explicarlas. Yo era conejero.

Pir. Pues, á simple vista, tiene usté más tipo de pachón que de conejero.

Frig.º Quiero decir que vivía de los conejos del Patrimonio. Pero me quedé viudo precisamente en tiempo de veda. Pensé en estas hijas y dije: hay que colocarlas.

Pir. ¡Claro! Pa que no tuvieran que vivir de lo mismo que usté.

Frig.º Conque, con lo que yo había visto en el Salón Luminoso, compusimos un numerito simbólico y nos echamos por el mundo á ganar la vida.

Frig. 2.ª ¡A ver qué vida!

Guaj. ¿Y cuando los himos llamao á ustedes, iban á trabajar en la plaza?

Frig. 1.ª ¡A ver qué vida!

Roque Si le es lo mismo aquí pueden trabajar, pagando lo que sea.

Frig.º Con mucho gusto.

Frig. 1.ª El verdadero tueste frigiochino.

Frig.º ¡Arza, Pepa!

Música

(El bailable de este número ha de hacerse con pasos y figuras de «tuestep», jiga, kake valk, baile chino etcétera, á gusto del director de escena. Si conviene pueden retirarse sillas y mesas al rincón del foro y lateral izquierda.)

Frig.º }
Ellas }
Thai-Chun-Chan,
un chino
mandarín ladino
á su pueblo gobernaba
por terror.

(Baile.)

Pero un día en China,
hubo tremolina
y al Chun-Chan
le entró un canguelo
superior.

(Baile chino.)

El tirano zorro,
se cambió de gorro
porque el chino su coleta
vió en un tris.
Y el mandón celeste
consintió que el *Tuestep*
lo bailase todo el mundo
en su país.

—

Ni el can-cán,
ni el danzón,
ni el chotís
chulón,
con el *Tuestep* no tienen
comparación.
Y en Madrid,
y en Marruecos
y en Nueva York,
con el *Tuestep* se quitan
el mal humor.

Ni el can-cán,
ni el danzón,
ni el chotís
chulón,
con el *Tuestep* no tienen
comparación.
Tai-Chun-Chan
que en Hon-Kong
era un gran
chulón,
con el *Tuestep* le tienen
hecho un tostón.

Todos Tai-Chun-Chan,
un chino, etc.,
le entró un canguelo
superior,
superior.

Hablado

Mel. ¡Muy bien! ¡Vaya un revulsivo! ¡Ni las cantáridas!

Pel. ¡Güen par de mulicas pa trillar en mi parva!

Guaj. Tomen, tomen un bocadillo. (Les sirve cuando los Frigiochinos toman asiento.)

Frig.º (Comiendo.) Ya habrán visto ustedes que el numerito es simbólico.

Voces (En la calle.) ¡Que bailen los franchutes!

Roque ¡Dales con la ventana en los morros!

Pir. (Cerrando la ventana bruscamente.) ¡Abugos! (Cesan los rumores.) Me da pena de verle comer con esos bigotes.

Frig.º ¿Quiere usté que me los quite? (Se los quita.)

Pir. Ahora ya tiene usté más cara de conejero. ¿Y la trenza?

Frig. 1.ª También es de crín de caballo.

Frig.º ¿Quiere usté que me la quite? (Se quita la coleta.)

Guaj. Oiga. Y este pantalón, ¿no le dará calor, verdá?

Frig.º Es de rasete. ¿Quiere usté?...

Guaj. No, hombre. Déjenos de visiones.

Pir. ¡Un galgo en calzoncillos!

Chuf. ¿Y no cantan más que esa cancioncica?

Frig.º Para ir por los pueblos, ya es bastante.

Roque Oye, Guajiro. No les iría mal á estas chicas aquello que cantáis tú y la Pirula.

Guaj. ¿Aquello de allá?

Pel. Y que lo aprenderían en un momento, porque paicen listas.

Frig. 1.ª Si ustedes fueran tan amables...

Guaj. Ahora mismo. (Se pone el panamá.) La guaracha que bailaban en el ingenio.

Pir. Déjeme usté el sombrero. (Le coge el jipi á don Roque.)

Guaj. Banquita: ¿quiere su mersé dansá con Panchito?

Pir. Sí quiero, ¡mostillo!

Guaj. Guaracha del cafirolete.

Pir. Dulce de tierra caliente.

Música

(Este número, que ha de tener las necesarias partes de baile y de mímica, queda á discreción de los directores de escena.)

Guaj.
Ven y vete,
toma, mulata,
cafirolete.

Pir.
Vete. Ven.
¡Ay! Si te acercas
me pongo bien.

—

Guaj.
¡Ay, mulata, mulata santa!
¡Ay! prieta hermosa, yo estoy por ti.

Pir. ¿Por mí?

Guaj. Por ti.

Pir. ¿Por mí?

Guaj.
Por ti
lo mismitico si me picara
dentro del pecho un corasí.

Pir.
Sí.
¡Ay, por Dios, no me des guayaba!
Mi amor mulato es puro y de ley.

Guaj. ¿De ley?

Pir. De ley.

Guaj. ¿De ley?

Pir.
De ley
y á mí me gusta más tu cariño
que el balanseo y que el mamey.

—

Guaj. ¡Lalmíbar! ¡Flor de café!
¡Gajito de mejorana!
Pir. Mulatito, apártate,
que me pongo muy mediana.
Guaj. ¿Qué te acontese?
Pir. ¡Que estoy mediana!
Guaj. Perfume del cafetal,
durse de cafirolete.
Pir. Taitico, yo estoy muy mal.
¡Ay, mulato! ¡Ven y... vete!
¡Ven y vete!
¡Ven y vete!
¡Ven y vete!
¡Vete ya!

—

Pir. / Guaj. Con el vete, con el vete, con el ven,
con el ven, y ven, y vete,
con el vete, con el vete, con el ven,
ven mi amor para quererte.
Todos (Danzando cómicamente é imitando los movimientos lascivos de los negros en sus guateques, yendo todos en la misma dirección, avanzando y retrocediendo de un lado á otro de la escena, uniformemente.)
Con el vete, con el vete, con el ven, etc.

—

Guaj. ¡Ay, mulata, mulata santa!
tengo perfume de pacholí.
Pir. ¿Pa mí?
Guaj. Pa ti.
Pir. ¿Pa mí?
Guaj. Que sí.
Tengo un bohío, tengo una hamaca;
coquito y piña tendrás allí.
Pir. ¿Si?
Pacholí no me des, mulato,
yo quiero coco y café con miel.
Guaj. ¿Con qué?
Pir. Con miel.
Guaj. ¿Con miel?
Pir. Con miel.
Que del café me gusta el aroma,
dame, mulato, dame café.

—

Guaj. Mi prieta es como la miel
morena, durse y sabrosa.
Pir. ¡Ay, mulato, cáyate!
que me pongo muy nerviosa.
Guaj. ¿Qué te acontese?
Pir. ¡Que estoy nerviosa!
Guaj. Esensia del platanal,
durse de cafirolete.
Pir. Tú me quieres marear.
¡Ay, mulato! Ven y... vete... etc.

Dom. (Asomando solamente la cabeza por la puerta del foro.) ¿Se puede?

Roque (Sin ver á Dominga.) ¡Adelante quien sea!

(Siguen danzando todos de espaldas a la puerta de la calle, sin ver quien aparece. Hacen salida alegremente, pero mostrando sorpresa al ver bailar á los otros, DOÑA DOMINGA, negra, muy gruesa, tipo ordinario, con guardapolvo de viaje, maletin y tocado de señora bien acomodada; MONGUITA, mulata prieta, señorita, guardapolvo y maletín de viaje; PRÓSPERO, mulato prieto, señorito elegante, traje blanco, sombrero de paja «canotier», guardapolvo al brazo y maleta, y BARTOLO, negro, tipo ordinario, traje blanco también, sombrero Panamá y siendo portador de dos grandes cajas de sombreros y una maleta,)

Mong. Nos esperaban.

Dom. ¡Con todo y guaracha!

Prós. ¡Pintoresco! ¡Pintoresco!

Bart. Sigamos la chansa.

(Tiran los efectos de viaje y bailan también los recién llegados. Vuelven los blancos, menos Pirula y Guajiro hacia la puerta de la calle, y al ver á los negros y mulatos se quedan tan sorprendidos que, poco á poco, van bajando la voz, atenuando los movimientos de la danza y avanzando menos hasta quedar parados. Siguen también danzando y cantando los de color, y lo mismo Pirula y Guajiro, que avanzan hacia la puerta de la calle, pero de espaldas, y, por tanto, sin darse cuenta de la presencia de los cubanos.)

Todos ¡Ven y vete!
Toma, mulata,
cafirolete.
¡Vete! ¡Ven!
¡Ay! si te asercas
me pongo bien.

(Al terminar el número quedan frente á frente los dos

grupos de personajes y estupefacta PIRULA y en el paroxismo del asombro GUAJIRO, que se frota los ojos, como si dudase de estar despierto. Quiere sentarse en una silla, pero donde queda sentado es en el suelo. La gente de color, muy contenta del recibimiento.)

Hablado

Bart. ¡Jú, jú, jú!

Guaj. (¡La negra! ¡La negra!)

Pir. ¡Tama! ¡Pero sí!... ¡Tama! ¡Pero... la! ¡Ay, qué risa! (Pero, ¿si será la Tintorera?)

Guaj. (¡Esto es peor que el caimán!)

Pir. (¡Ay! ¡Me río por un ventano!)

Bart. (A Guajiro que permanece sentado en el suelo.) ¿Cómo dise que le va?

Prós. ¿Cómo anda, amiguito?

Dom. Eso. ¿Cómo anda?

Guaj. ¡Si no ando! ¡Si m' hi caído de espaldas al verlos á ustedes! (Se incorpora.)

Dom. Ya nos dijeron que en Aragón gastaban chansas.

Mong. Y para haserlo mejó tenían preparado hasta chinito.

Prós. ¡Pintoresco!

Bart. ¡Y chinita! ¡Jú, jú!

Frig.º ¡Señores! Que nosotros no somos chinos.

Dom. ¡Bien imitado! Le felisito, Pancho.

Frig.º Bueno. ¿Quién paga aquí?

Roque Ahí va un duro.

Frig.º ¡Vamos, niñas!

Mel. Vamos con ustedes.

Roque Y yo también me retiro.

Guaj. ¡No! No se vaya usté, don Roque, que tenemos que seguir aquella conversación.

Roque (Le han cogido en la ratonera.)

Ellas Hemos tenido muchísimo gusto... (Saludan.)

Prós. A los pies de ustedes.

Chuf. ¡Güeno! La despedida pa todos. (Mutis los Frigiochinos, Melecinas, Chuflete, Pelarzos y Sopicas. Música para el mutis.)

Guaj. (Desesperado.) (¡Pero, dónde habrá un caimán!)

Mong. (Está aplatanao Panchito.)

Dom. (Le dura la emoción.)

Pir. ¡Güeno, güeno! Conque ustedes han venido...

Guaj. (Como la langosta.)

Prós. De la República cubana.

Mong. ¡Qué de recuerdo! ¿Verdá, Pancho?

Guaj. ¿Recuerdos? (¡Ni recuerdo va á quedar de nosotros!)

Pir. Pero, tomen asiento, tomen asiento. (Se sientan los cubanos.) ¡Ay, señora! Me va usted á dispensar que la mire tanto; pero es que me choca un poco el colorcico...

Dom. Sí. Soy morenita.

Pir. ¡Cómo morenita! Se trata usté con mucho mimo. ¡Vaya un par de morenitos, usté y este angelico! (Por Bartolo.)

Dom. No somos iguales. (Altanera.) Yo soy Congo reá. (Con orgullo.)

Pir. ¿Y este infantico?

Bart. Yo son carabalí

Pir. ¡Ja, ja! ¡Ay, repaño! Ya comprendo. Entre ustedes pasa como con los betunes, que hay negro mate y negro brillo.

Roque ¿Conque usted?... (A Dominga.)

Dom. Congo reá.

Guaj. Y ese carabalí.

Pir. Pues, ¡carabalí! que tan negra es asá como así.

Mong. Oye, Pancho. Te voy á desí una cosa: que apetesco un vaso de agua.

Guaj. (Con jalapa.) Voy á llevarlo.

Pir. ¡En seguidita vas tú á servir, habiendo mujeres! La serviré yo con mucho gusto. (Vz hacia el mostrador del foro.)

Mong. La quiero con asúcar.

Pir. ¿Con asúcar?

Mong. Y con unas gotitas de asahar.

Pir. Pues diga usté que quiere una laminería.

Guaj. Oye, tú; no te equivoques y le eches sublimao, que está por ahí.

Dom. ¡Virgen de Regla! ¡Sublimao!

Pir. Aquí está el charapote. (Sirviendo el vaso de agua á Monguita, pulcra y ceremoniosamente.)

Mong. (Sonriente.) ¿No tendrá sublimao?

Guaj. (¡No caerá esa ganga!) (Monguita bebe el refresco.)

Mong. Grasias, joven... ¿Cómo se llama?

Dom. ¡Ah! Es verdá; no sabemos cómo se llama.

Prós. Este Pancho no nos ha presentado.

Guaj. (¡Ay, Me casó en la manigua! Ya viene la tronada.) Aquí no es costumbre.

Pir. Como no gastamos cirimonias...

Guaj. Oye. ¿Por qué no dejas esos cacharros antes de la cirimonia?

Pir. ¿Por qué, mostillo?

Guaj. No los vayas á romper.

Pir. Cualquiera dirá que me paso la vida rompiendo vajilla.

Guaj. Es que, á lo mejor, se caen.

Prós. No sea terco y preséntenos.

Guaj. ¿Sí, eh? (¡Verás si te toca á tí el vasazo!) Pues, tengo el gusto de presentar á ustedes á don Roque Callén, propietario y juez municipal.

Roque Servidor de ustedes.

Mong. ¡Jué munisipá!

Prós. Mira, mamaíta; el jué.

Dom. Mucho gusto.

Bart. ¡Jú, jú! ¡El jué!

Guaj. Venga usté aquí. (A Morrondongo.)

Mor. ¿Pa qué?

Pir. Venga, que también entra en la cirimonia,

Guaj. Este es el Morrondongo.

Mong. ¿Don Morrongo? (Ríe.)

Prós. Parese nombre de gato. (Ríen los de color.)

Dom. ¡Don Morrongo!

Mor. ¡Qué, relaorden! ¡Don sin din! El Morrondongo. Si es tan fácil! El Morrondongo.

Prós. ¡Ah! ¡Pintoresco! ¡Pintoresco!

Mor. Oiga usté: que aquí no hay más pintaos que ustedes.

Prós. Dispense, señó.

Pir. Güeno. Ese es el mote; pero su nombre de pila es Nepomuceno Chancharasmanchas y la Chocha.

Dom.
Prós.
Mong. } ¡Ja, ja, ja!

Pir. Miusté, tío, con el nombre de pila está pior.

Mor. Pues que me llamen Morrondongo y al avío. ¡Tanto rise! ¡Tanto rise!

Guaj. (Este va á meter la alpargata.) Tío Morrondongo, ¿me quiere hacer un favor?

Mor. Tú dirás.

Guaj. Que vaya á echar un piensecico á las caballerías, que yo estoy con estas personas.

Mor. Güeno. (Al hacer el mutis por la izquierda.) ¡Tan-

to rise! ¡El Morrondongo! ¡Si es tan fácil! ¡El Morrondongo! (Mutis, mirándose las manos.)

Guaj. La joven...

Pir. La joven se presenta ella sola. Rosica Alegre, por mal nombre la Pirula. (Al hacer una reverencia casi tira el vaso, pero lo agarra á tiempo.) ¡Ay, rejolín! Casi tiro el vaso.

Guaj. Cuando te digo que lo dejes...

Pir. Pues ahora no lo dejo, por darte en la cabeza.

Guaj. Si ya sé yo que lo haces pa darme en la cabeza.

Bart. ¡Ju, ju! ¡Qué terco!

Dom. Lo da este país.

Pir. Y voy á seguir mi presentación. Soy huérfana de padre y madre desde antes de ver la luz.

Dom. Eso no se ve en Cuba.

Roque Ni aquí.

Pir. Quiero decir que se murió mi padre antes de nacer yo, y que mi madre vivió el tiempo justico pa que me ataran el ombligo. De modo que vine al mundo pa armar un estrupicio. (Casi se le cae el vaso y lo coge.)

Roque (¡Y flojo que va á ser!)

Guaj. La señora...

Pir. También la voy á presentar yo.

Dom. ¿Pero usté sabe?...

Pir. Por éste. De referencias. La señora es doña Dominga Manzanillo, dueña de la fonda del ingenio Chaparra, viuda; la llaman la Tintorera.

Dom. ¡Qué va!

Pir. Va... la nariz á que á usté la llaman la Tintorera.

Guaj. Voy á terminar. Ramoncica ó Monguita Gómez y Manzanillo.

Dom. Mi hija.

Mong. Mulatica.

Prós. (Cantando.)
De color de canela...

Pir. De color de chocolate espeso.

Dom. Di las circunstancias de mi niña, que á mí no me está bien alabarla.

Guaj. Buena chica, mujercica de su casa.

Prós. Toca el piano.

Pir. También yo.

Mong. Entonse, iguale amba.

Pir. No, señora, porque usté toca con solfa y yo toco el piano con estropajo.

Dom. Sigue, que mi hija tiene más sircunstansias.

Guaj. Es buena hija...

Dom. ¡Acaba, sangrigordo! Mi Monguita es...

Guaj. Es...

Mong. No sea tan reservado.

Dom. Es tu futura esposa.

(Se le caen el plato y el vaso á Pirula y los recoge.)

Guaj. (¡Arrope!)

Pir. ¡La... su fu...! ¡Rechuflainas! ¿La su qué? (Cómicamente asombrada.)

Mong. Su futura esposa. (Muy melosa.)

Pir. (Remedando á Monguita.) Su futura esposa. Y lo dice usté así, como si se chupara el dedo.

Mong. Es que me sabe durse el nombre de esposo.

Pir. ¿Conque dulce, eh? Pues este tormico de azúcar...

Guaj. No exageres, Pirula.

Pir. Este tormico de azúcar (Metiéndole el plato y el vaso por los ojos.) no se lo come nadie más que la Pirula. ¡Yo!

Mong. ¡Ay, mamá, qué dificurtá! (Se levanta.)

Dom. ¡Argo así me figuré! (Idem.)

Prós. ¡Pero é insólito! (Idem.)

Pir. ¿Qué se pensaba usté, que todo era pintoresco?

Mong. (A Guajiro.) Ven á mi lado para darme fortalesa.

Pir. (Idem.) ¡Ven, pelaire!

Guaj. ¡Vaya, relaorden! Pues ya se me han hinchao las narices. (Va hasta donde están los otros personajes, colocándose entre Dominga y Pirula.) (1) Aquí estoy pa que hagan ustedes de mí, si quieren hasta almondiguillas ú comida pa los gatos.

Pir. ¡Calla, perrucio! Ni aun los gatos te querrían.

Mong. (¡Ay! Eso no.) (Melosa.)

Pir. ¿De modo que usté es la futura esposa de

---

(1) Derecha del actor:
Próspero — Monguita — Bartolo — Dominga — Guajiro — Pirula — Roque.

este gurrión de canalera? (Con ira reconcentrada.)

Mong. Sí, señora. Después de la hasaña del sementerio, le juré amó. Me había cautivado con su bravura,

Pir. ¡Si soy yo una de aquellas llamicas! ¡Te socarro los pelos!

Mong. Le pedí casamiento y me lo prometió.

Pir. ¿Qué dices tú? (Pellizcándole.)

Guaj. (¡Que venga el caimán!)

Prós. ¡Se lo prometió! (Rotundo.)

Mong. Y, en fin, señora: ese hombre, como desimo en mi patria, me ha dado bilongo.

Pir. ¿Conque le ha dao á usté bilongo? Pues si á usté la dió bilongo á mí me ha dao la castaña.

Dom. Y las mujeres de Cuba nos ponemos muy malitas cuando nos dan los hombres bilongo.

Pir. ¡Pues calcule usté como nos pondremos las baturras con la castaña pilonga! Estoy... ¡vamos! ¡Estoy pa masar sin harina! (Cerrando los puños.)

Dom. Y para arrematá: mi hija, legalmente, es más que la prometida de Pancho.

Pir. ¡Qué!

Guaj. ¡Cómo!

Prós. Ahí está la prueba documental.

Dom. El documentito. (Sacando un pliego de papel del cabás.)

Bart. Y que yo soy testigo.

Guaj. ¡Pero cómo! ¡Rediós! ¡Pero... aquello...!

Pir. ¡Ay, madre mía! ¡Se va á reir de mí hasta el afilador!

Guaj. ¡Yo! (¿Qué firmé yo?) ¡Don Corre! ¡Don Carro! ¡Que esa mujer tiene ahí un ñudo! ¡Que yo tengo aquí otro ñudo!

Pir. ¡Ay! ¡Rejol...! ¡Rejol...! También á mí se me hace otro ñudo. ¡Por ese monia...! ¡Por ese moniato teñido! (Por Monguita. Cae Pirula desmayada en una silla, simulando una pataleta aparatosa.)

Mong. (Desfalleciendo.) ¡Ay, qué emosión! (Cae desmayada en brazos de Bartolo.)

Dom. (Viéndola desfallecer.) ¡Ay, que sucumbe mi niña! (Acude en su auxilio.)

Guaj. (¡La fin del mundo!)

Prós. Todo acontese por su sinvergüensura.

Roque ¡Que soy el juez de paz! (Levantando el bastón.)

Prós. ¡Por su sinvergüensura!

Guaj. ¡Alto el vulquete! Aquí no hay más sinvergüenza que usté. ¡Ñáñigo!

(Quiere agredir á Próspero. Le sujeta don Roque.)

Prós. (Con cachaza.) ¿Le alsaste la mano á Próspero Gómes? (Saca un revólver.) ¡Muere! (Da el gatillazo y no sale el tiro.)

Dom. ¡Perdí á mi Próspero! (Cae desmayada en el otro brazo de Bartolo.)

Guaj. (Coge el machete que hay junto al mostrador del foro y esgrimiéndolo dice:) Voy á partir de un tajo ese tajo de jabón moreno.

Pir. ¡Ay! (Va don Roque á prestarla auxilio.)

Prós. (Cachazudo.) ¡Fayó! (Mirando el revólver.) ¡Si no tenía balita! Aquí las yevo. (Saca una cajita del bolsillo.) ¡Voy á meterle las siete en el cráneo!

Pir. ¡Ah! (Recobra el conocimiento. Corre don Roque á interponerse entre Guajiro y Próspero con el bastón.) Ya se me ha pasao. Ya estoy como el día que me ataron el ombligo.

Roque ¡Alto!

Pir. (A Monguita y Dominga, que siguen desmayadas.) Sepan ustedes que á ninguna de mi pueblo le ha quitao el novio una negrita. (Vase.)

Roque ¡Que soy el juez de paz!

Prós. ¡Una! (Mete una cápsula en el revólver.)

Guaj. ¡Que se me coma el caimán!

Pir. (Que vuelve muy decidida y se encara con Bartolo.) Dígales á estas desmayadas, que ha vuelto la Pirula á decirles que ese mocico, es mío ó del *trun trun*!

(Cuantos platos y vajilla hay sobre las mesas y el mostrador del café son arrojados violentamente por Pirula al suelo y contra los de color, el Guajiro y don Roque que reciben alternativamente sendos platazos. Sale por la izquierda MORRONDONGO, para recibir otro platazo y exclama:)

Mor. ¡Mi sobrina!

(Próspero sigue cargando el revólver, impasible. El Guajiro, machete en ristre, salta, con cómica desesperación queriendo acometer á Próspero. Don Roque se interpone entre los contendientes, enarbolando el bastón. Pirula sigue tirando vajilla contra todo el mun-

do. Del movimiento y actitud de las figuras depende el éxito de esta situación final.)

Roque ¡Alto á la justicia!

Prós. ¡Cuatro balita!

Guaj. ¡Que se me coma el caimán!

Roque ¡Todos presos! ¡Todos presos!

Pir. ¡Todos al ciminterio!

Guaj. ¡Que se me coma el caimán!

(Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

PRELUDIO

En los últimos compases del preludio de este acto, imita la orquesta el ruído de la llegada de un tren á una estación. Cuando figura que el tren está parado se oye dentro:

Voz (Hombre.) ¡Baturría, un menuto! ¡Baturría, un menuto!
Mujer (Dentro.) ¿Quié usté unos melocotoncicos?
Voz (Hombre.) ¡Siñores viajeros, al tren!
(Suenan el pito, la campana y el silbato de la locomotora. Simula la orquesta el ruido del tren en marcha y se aleja y termina inmediatamente el preludio,)

CUADRO PRIMERO

Telón corto de campo. Es de noche

Mel. (Dentro izquierda.)
Me paice que no llegamos.
Sop. (Saliendo.)
¡Mostagán! ya te lo hi dicho.
Ya va el tren echando chispas
por las viñas de Calixtro.
Mel. Mira: ya está aquí el cartero.
(Sale por la derecha el CARTERO, baturro de pantalón blusa corta, faja negra, gorra y cartera de Correos.)
Sop. ¿Viene mi amo?
Cart. No ha venido.

Sop. Menos mal que no ha llegao.
Mel. ¿Me traes carta?
Cart. Un paquetico.
Mel. Será la quinina.
Cart. (Dándole un paquete.) Toma.
Sop. ¿Y la música, ha venido?
Cart. No ha venido la charanga.
Mel. Pues, ¿cuándo viene?
Cart. En el mixto.
Sop. ¿Llegarán tarde á la fiesta?
Mel. Les sobra tiempo, mostillo.
Sop. Voy á bailar más que un trompo.
Cart. ¿Te gustan los valsecicos?
Sop. Más que el dance.
Mel. ¡Anda, farute!
¡Si el dance es lo más bonito!
Cart. Hay gustos pa todo.
Sop. ¿Vamos?
Mel ¡Hala; á casa del Guajiro!
(Mutis izquierda, los tres.)

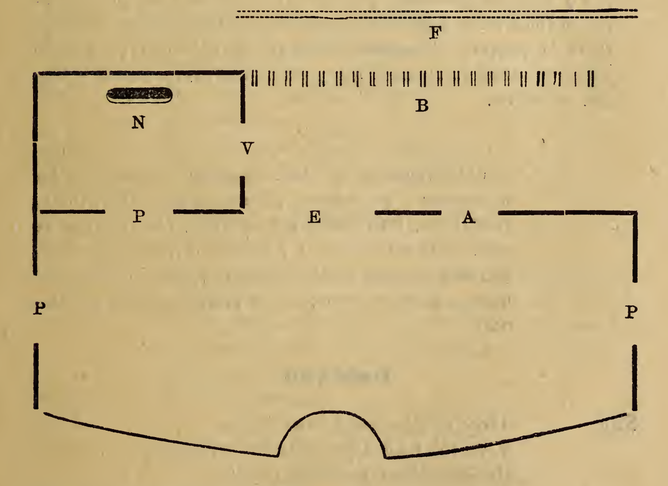
(Pasan de derecha izquierda, una VIAJERA, baturra, con una cesta grande apoyada en una cadera y en la otra, apoya un hato de ropa. Con ella va el VIAJERO 1.°, baturro de pantalón y pañuelo á la cabeza, llevando un saco al hombro; y tras éstos pasan, en la misma dirección el VIAJERO 2.°, artesano, con una maleta, y el VIAJERO 3.°, baturro de calzón, con alforjas y vara. Poco después salen, por el mismo lado BARTOLO, con maleta de viaje, mirando cautelosamente y llevando de la mano á ECLA, niño de siete á ocho años, negro, cubano, pobremente vestido, con alpargatillas cerradas, camisa blanda, blusita azul, vieja, rocogida á la cintura, pañuelo encarnado al cuello, cubriendo su cabeza con una gorra de visera, vieja. Por el estado de la gorra, se supone que en tiempos fué blanca y nueva. Lleva Eclá, colgado al hombro, con la correa correspondiente, el cajoncito característico de los limpiabotas y habla con acento cubano.)

Bart. Mira; está serquita el pueblo.
Eclá Por las luses lo distingo.
¿No me engañará, señó?
Bart. ¡Qué he de engañarte, hijo mío!
Yo soy nego, como tú
y no te hago un cataclismo.
Eclá Mire vos que en Saragosa
yo me ganaba el cosido.

Bart. Aquí ganarás sentenes;
no limpiarás más botitos.
Eclá ¡Señó, no me perjudique!
¡No me engañe, que soy niño!
Bart. (Iremos por el atajo,
no lo vean esos piyos.)
Eclá (Comenzando á andar.)
¡Que no me engañe, moreno!
Bart. ¡No te engaño, morenito!
Eclá (Al mutis.)
Mire vos que en Saragosa
yo me ganaba el cosido ..
(Mutis ambos por la izquierda.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO



F—Foro de huerto-jardín frondoso.
A—Balcón antepecho, con maderas para cerrarlas.
B—Balaustrada.
E—Entrada, que debe ser doble ancha que las puertas corrientes.
P—Puertas practicables, que juegan.
V—Ventana practicable, que se abre hacia dentro.
N—Secreter ó armario con cerradura.

La escena representa el recibimiento en la planta baja de un hotel ó villa de moderna construcción, pero decorado con sencillez y sobriedad. Afora un telón de jardín huerto, bastante frondoso. Entre el jardín huerto y la casa queda un pasillo terraza que limita una balaustrada de ladrillo ó cemento. En esta terraza hay algunas macetas, con flores unas y otras con plantas tropicales. La estancia cerrada ó recibimiento tiene una puerta central (E) que comunica con el pasillo ó terraza. Esta puerta, que no necesita hojas, ha de ser muy ancha, doble ancha por lo menos que las puertas de dos hojas. A la izquierda un balcón antepecho que también da á la terraza. La puerta del foro derecha (P) es la de un gabinete con ventana practicable que da al pasillo del foro. En este gabinete hay, frente á la puerta un secreter, armario ú otro mueble análogo, con llave, que juega. Puertas laterales en el recibimiento que tiene aparato de luz eléctrica que se enciende y apaga por una llave colocada entre la puerta de entrada al recibimiento y la puerta del foro derecha que comunica con el recibimiento. En la puerta, balcón y ventana, cortinas y estores de verano. Dos palmeras junto á la puerta del foro, macetas de flores en el antepecho y muebles aparentes. En medio de la escena cuatro mecedoras en línea recta, paralelas al foro. En el primer término derecha, entre la puerta y el bastidor de ropa; una silla con un par de botas de caballero en buen uso y un cepillo negro grande y limpio. Es de día.

—

(Al levantarse el telón, aparecen tumbados en las mecedoras y meciéndose perezosamente MONGUITA, DOMINGA, PRÓSPERO y BARTOLO, Llevan trajes de casa. Ellas batas blancas y tocados con flores. SAGRADA, con el mismo traje de baturra, pero con delantal blanco, aparece de pie, en el primer término izquierda.)

Hablado

Sag. Hoy están con la modorra
y ya no hay Dios que los mueva.
¡Relaorden con la tropica!
Bandea que te bandea,
(Acción de mecerse.)
pensando en las musarañas...
¿No les duele la cabeza?
Pues yo, de velos, me atonto.
(Mutis por la galería del foro. Se incorpora bruscamente Bartolo.)

Bart. ¡A mí no me diga, dueña!
Dom. ¡No digo nada, Bartolo!
(Cesan de balancearse.)
Prós. Hisimo la gran torpesa,
cometimos un dislate
al venir por estas tierras.
Bart. ¡Y luego, poner casita!
Dom. Esto fué un caso de fuersa
mayó. Tras el guatequeo
que se armó la noche aqueya...
Mong. ¿Qué noche?
Dom. En casa de Pancho,
forsoso fué tomar esta.
Menos mal que la alquilaron.
Prós. ¡Buenos pesos que te yevan!
Mong. ¡Ay, qué emosión!
Dom. ¿Qué apeteses?
Mong. Que no digan más simplesas,
que á mí me gusta Panchito,
que á mí me gusta esta tierra.
Prós. Sí; pero Pancho no viene.
Mong. Será forsoso que venga.
Yo quiero fumar, taitico.
Bart. Que quiere fumá la nena.
(Sacando tabaco.)
Dom. También yo quiero echar humo.
Prós. Toma, que es de flor de Vuelta.

Música

(Cuando ataca la orquesta, encienden cerillas Próspero y Bartolo y en ellas encienden sus cigarros Monguita y Dominga, encienden después ellos y, sentados los cuatro en las mecedoras y balanceándose á compás y uniformemente, cantan.)

Mong. ¡Rico aroma!
Dom. ¡Qué sabroso!
Bart. A mí me quita las penas.
(Comienzan á balancearse uniformemente.)
Mong. Visiones de amor produse.
Prós. A mí ensueños de mi tierra.
Mong. «¡Soñemos, alma, soñemos!»
Bart. ¡Cuba! (Echando humo.)
Prós. (Idem.) ¡La rica presea
de las Antillas!
Dom. (Idem.) ¡Mi patria!

Bart. ¡Cuándo volveré á mi tierra!
Mong. ¡Cuba! ¡Cuba hermosa!
Dom. Prós. Bart. Cuba de mi corasón.
Mong. La de la brisa olorosa,
la del café y el amor.
Son más durses que la caña
las hijas que tienes tú.
y su gentilesa envidian
la palma real y el bambú.
Dom. Prós. Bart. La palma real y el bambú.
Mong. Como hasta el sielo
el humo va,
formando tenue,
leve espiral,
hasta tus playas
suspiros van,
de los que lejos
de Cuba están.
Dom. Prós. Bart. Lará, la, etc.
Hasta sus playas
suspiros van,
de los que lejos
de Cuba están.
Mong. ¡Sabrosa flor!
Dom. ¡Qué fragansia!
Mong. De los dioses es el néctar.
Prós. Envueltas en humo ven
á las musas los poetas.
Mong. Amor en sus espirales
se oculta y lanza las flechas.
Bart. Placer, ensueños y amor
da el tabaco de mi tierra.
Mong. ¡Cuba! ¡Patria mía!
Dom. Prós. Bart. ¡Cuba de mi corasón!
Mong. De la palmera y la piña,
de la manigua y del sol;
la de las aves pintadas,
del coco y el platanal,
la de esmeraldinos campos:
yo no te puedo olvidar.

Dom.
Prós.
Bart.
Yo no te puedo olvidar.

Mong.
En una hamaca
fumando así,
tabaco rico
de mi país;
y con el humo
en confusión,
van mis suspiros,
va mi ilusión.

Dom.
Prós.
Bart.
Lará, la, etc.

Todos
Y con el humo,
etc., etc.

(Monguita se levanta perezosamente y baila moviendo las caderas con voluptuosidad. Terminado el número se presenta SAGRADA en la puerta del foro.)

Hablado

Sag. Dueña Dominga.
Dom. ¿Qué ocurre?
Sag. Ahí está...
Mong. (Con alegría.) ¡El! ¡Mi Pancho!
Sag. (Espera;
pero espera sentadica.)
Don Roque.
Prós. ¡El juez! ¡Que me alegra!
Dom. Dejadme. Yo le hablo sola.
Ya sabeis que tengo siensia.
Mong. ¡Que emosión! Vente, Bartolo,
á ponerme otras chinelas.

(Mutis por la puerta lateral derecha, Monguita, Próspero y Bartolo.—Sale DON ROQUE por la terraza y se detiene en la puerta.)

Roque Señora...
Dom. (Afectuosa.) ¡Señor don Roque!
(Le invita á pasar con la acción. Pasa don Roque.)
Dom. Perdone tanta molestia.
Roque De nada.
Dom. ¿Arregló el cotarro?
¿Me trae el juez buenas nuevas?
Roque Yo aquí vengo como amigo.
Dom. Y que nunca de juez venga.

Yo á mi Próspero dejé
más maduro que una breva.
No habrá riñas por mi hijo
que me ha jurado obediencia.

Roque El Guajiro, que me tiene
gran cariño y me respeta,
formalmente ha asegurado
que por él no habrá pelea.

Dom. Siendo así...

Roque Lo más difícil,
eso es lo que no se arregla.

Dom. ¿Se vió con Pirula Pancho?

Roque Yo no sé si habla con ella.

Dom. ¡Qué mujer! ¡Qué torbellino!

Roque ¡Y qué platazos!

Dom. ¡Qué fiera!
Diga, que estoy intrigada.
¿Ha podido convenserla?

Roque Gran trabajo me ha costado.
Tiene amor propio y es terca.

Dom. ¿Pero vendrá á hablar conmigo?

Roque Eso ha prometido ella
tras de rogárselo mucho.

Dom. Tengo ganas de que venga;
el oro todo lo puede.

Roque No se vende al oro esa
y su niña pierde el tiempo.

Dom. No pierde el tiempo mi nena...
¡Y yo he de venser le digo!

Roque Permita que no lo crea.

Dom. Usté no sabe, don Roque
lo que discurre una nega.
Ríase de Maquiavelo.

Roque Mire usté que está en mi tierra.

Dom. Yo tengo sangre africana,
dentro de mí hay una hiena.
Lo que hay dentro de un baturro
dudo que haya quien lo sepa.

Sag. (Desde la puerta.) La Pirula.

Dom. Ahí la tenemos.

Roque Quédese á solas con ella.
pero... no me escandalicen.

Dom. Estoy tranquila, no tema.
(Mutis, don Roque por el foro.)
¿Lo que hay dentro de un baturro?
¡Lo que hay dentro de una nega!

(Sale PIRULA por el foro y detiénese en la puerta del recibimiento.)

Dom. Pase sin cuidado, pase sin cuidado.

Pir. Que puedo pasar, ya lo sé. Cómo que vengo porque don Roque me ha pedido por favor que venga; que le haga á usté el favor de venir, y, yo vengo, haciendo un favor.

Dom. Yo le explicaré, joven.

Pir. No hace falta. Si sé todo lo que usté me quiere decir y vengo á darle la respuesta. Mi querer no se compra con oro. Todos los pesos de Cuba no pesan la mitá que mi querer. Pa que yo me quede sin novio y su chica se recree con él bailando danzones, tendría que ir de rebisculas el agua del Ebro ú hacer las burras el reparto de la contribución. ¿Es difícil, eh? Pues ya sabe su mercé que yo dije: «¡Ese es mío ó del trún-trún!» Y me voy, que se me va á salir el pucherico. (Inicia el mutis.)

Dom. Escuche rasones.

Pir. ¡Mío ó del trún-trún!

Dom. Tres palabras, sólo tres palabras. Se lo imploro.

Pir. ¡Güeno! Se escucha á una cigarra.. (Vuelve.) Pero haga usté cuenta que echa usté un memorial al gigante de la Audiencia.

Dom. Tome asiento.

Pir. ¿En ese chisme? No, que me atufa el vaivén.

Dom. Siéntese.

Pir. Por darle gusto en algo... (Se sienta en una mecedora y hace una pirueta. Se levanta asustada.) ¡Rediosla! ¿Lo ha visto usté? ¡Que no quiero estozolarme!

Dom. En una silla. (Se la da.)

Pir. Esto ya es otra cosica. Esto ya tiene tantas patas como un perro. (Se sientan.)

Dom. Pues mi niña se prendó de Pancho y Pancho no hizo más que dejarse querer. Y yo le dije á Pancho: «á casarse tocan».

Pir. Y yo aquí, rompiendo platos por ese perrucio.

Dom. Pancho se hasía el chivo loco; mi hija lloraba de amor y de despecho.

Pir. ¡Y que no da rabia eso! Tener la miel tan cerquica...

Dom. Temí por la vida de mi nena; tuvo Pancho un revés de fortuna...

Pir. Y, no siga: usté le doró el anzuelo, puso onzas junto á un papelico y, como el oro fascina cuando no hay un querer firme, ese mameluco firmó como en un barbecho, creyendo que era un pagaré.

Dom. ¡Eso, eso! (Riéndose.)

Pir. Pues eso, siñora, es un robo.

Dom. Es un ardid. Yo soy madre y no quería perder á mi hija que cada vez respiraba con más dificultá.

Pir. Pues haberle puesto papel de tapsia, en lugar de ese otro papel, que es un sinapismo que ahora llevo yo en mi alma.

Dom. No llore, yo quiero haserla feliz, la dotaré espléndidamente sí...

Pir. ¡No toque usté esa cuerda! que va á saltar y voy á tirar el violín.

Dom. Pues sepa que la intransigensia de usté, su cariño, puede comprometer á Pancho. El documento es ejecutivo.

Pir. No me explico que un papel pueda ser pior que la maza de Fraga. (¡A ver si se lo hago sacar!) Siempre será algún embolico de usté pa asustame. Y miusté: «Santo Tomás ver pa creer.» Si yo viera con mis ojos que no había remedio, pues... ¡qué demontre!

Dom. ¿De modo que si usté se convensiera, transigiría?

Pir. (¡Ya pica! ¡Ya pica!) Yo, si me convenciera viéndolo, pues... ¿y qué íbamos á hacer?

Dom. Usted misma va á convenserse.

Pir. (¡Ya cae! ¡Ya cae!)

Dom. Pero que conste que usté se empeña en beber la hiel. Voy por el documento. (Va al gabinete del foro derecha y saca un pliego doblado del secreter ó armario.)

Pir. (¡Lo voy á hacer ceniza!)

Dom. Helo aquí.

Pir. Venga.

Dom. ¡No! Perdone: es mejor que yo lea.

Pir. Es lo mismo. (Fingiendo.)

Dom. Escuche. Es rotuudo. (Lee.) «En el ingenio Chaparra, yo, Francisco Camardiel y...»

Pir. ¡Venga! (Le arrebata el papel.)

Dom. ¡Jesús!

Pir. (Haciendo añicos el documento,) ¡Ya no hay miedo! ¡Polvo! ¡Polvo! ¡Ay, requincalla! ¡Ya es libre mi maño! (Le tira los pedazos á la cara.) Me voy; pero volveré pronto á decirles el día que me caso con él. ¡Alza, Pirula! (Baila y salta.) ¡Ay, Dios mío! ¡Qué feliz voy á ser! ¡Me río yo del gato del matadero! ¡Recoja usted esos papeles, pa tacos y péguese con ellos un tiro en la sien. (Medio mutis.)

Mong. (Saliendo derecha.) ¿Qué ocurre? (Vuelve Pirula.) Oí semejantes voses... ¿Qué ocurrió?

Dom. Ya lo sabrás.

Pir. Que lo sepa de una vez; dígaselo usté pa que se emocione.

Dom. Que me pidió el documento y confiada lo saqué.

Pir. ¡Como una chinica! ¡Mire, mire usté los piacicos!

Mong. ¡Qué emosión! ¡Ha roto la copia!

Pir. ¡Qué!

Dom. Que ha roto usté la copia.

Pir. ¡Ay! ¡Recoco! ¿La copia?

Dom. ¡Clarito! ¡Qué candidés! Yo sé andar por el mundo, sé lo que son nervios, sé que usté es de mucho cuidado y, es claro, no saqué el original, saqué una copia.

Pir. ¿De modo y manera?...

Dom. Sus cabriolas y sus gozos, en un pozo.

Pir. (¡Pues ahora sí que se va á reir de mí hasta el pito del tren!)

Dom. No sea terca, rasone... Aquí se la quiere, á pesar de los pesares.

Pir. ¡Por el forro rompo yo los jubones!

Mong. Una avenensia.

Pir. (¡Pero es que quedo como una rodilla! ¡No sé si empezar á bocaus! ¡Pero si no me gusta el charol!)

Mong. Una avenensia. (Suplicante.)

Dom. No hables, que te emosionas.

Mong. Escúcheme usté. Se lo suplico. (Van las dos al otro lado de la escena.) Usté es mujer.

Pir. Sí, señora; una mujer que lo mismo hace unas farinetas que echa el trillo por las piedras.

Mong. Sólo las mujeres sabemos algunos secretos

del corasón. Compadézcase usté de mí. Pancho ha sido mi primer amor.

Pir. ¡Anda, anda! Si yo lo quise sin saber que lo quería. Si fué como el sarampión, de pequeñica. Cuando me dí cuenta, me había cogido todo el cuerpo, ¡hasta el corazón!

Mong. Yo he venido por él desde Cuba.

Pir. Yo lo he estado esperando cinco años.

Mong. El, una noche, me dijo...

Pir. ¡Qué bien dice las cosas! ¿Verdá?

Mong. Era una noche de luna.

Pir. ¿Se fijó usté si era la de Valencia?

Mong. Era una noche de luna cubana, yo le escuché arrobada. ¡Sólo la luna es testigo de lo que él me dijo!

Pir. ¿Conque con luna? ¿De qué se queja usté? ¡Si tiene usté una suerte!... A mí, tal vez esas mismas cosas, me las dijo á oscuras y sin candil, porque en este pueblo no hay faroles. Mire usté, Monguita. Va usté á buscar salú á casa del enfermo. Usté y yo somos el ratón y el gato.

Mong. Falta saber quién es el gato.

Pir. Míreme usté las uñas. ¿Las ve usté? ¡Son de gata fura! En el carrico no hay más que un asiento y á las dos nos gusta el coche. Ya sé yo que el carrico está atascao; pero el que antes lo saque pa él. ¡Pecho alante! Aquí sobra una. Ya, ya sé que soy yo la que sobra en esta casa. Quédense ustedes en ella con Dios y con su documentico, que será un papel mojao, ¡un papel mojao! El documento pa usté. El Guajiro, pa mí ¡ó pa el «trúntrún!» ¡Qué exigentes son algunas mujeres! Se lo dijo con luna y aún se queja. ¿Qué querrá?
(Cantando.)

A la luz de la luna
te ví las ligas...
como eran coloradas
se espantó el macho.

(Medio mutis.) ¡Ah! Se me olvidaba. ¡Qué emoción! (Remedando á Monguita. Mutis por el foro.)

Mong. ¡Ay, qué emosión! (Se sienta en una mecedora.) (Dominga queda mirando hacia donde hizo mutis Pirula.)

Dom. Yo te juro que toitica la hiel que has dao á mi niña, te has de beber con creses. No sufras tú, panal de miel.

Mong. Parese que hay dificurtá.

Dom. (Sí, parese que se risa el mar. Pero ¡avante!)

Guaj. (Dentro, foro izquierda.) A mí me gusta anunciar las vesitas.

Mong. ¡Su voz! (Alegre.)

Dom. ¡Eh!

Guaj. Anda, dí que estoy aquí.

Mong. ¡Es Pancho, mamá!

Dom. ¡El aquí!

Sag. Ahí está... (Desde la puerta.)

Dom. Que pase. (Veremos.)

(Salen por la terraza GUAJIRO y CHUFLETE.)

Guaj. Fíjate, Chuflete, fíjate. ¡Paice maja esta casica! (Desde la puerta.) ¿Hay inconveniente?

Chuf. Güenas tardes, señá negrita.

Dom. Adelante. (No viene solo.) (Entran.)

Mong. ¡Pancho! Yo soy la mismita. Si vienes por mí...

Guaj. Siéntate, no te levantes.

Dom. ¿Y á qué se debe?

Guaj. ¿El desgusto?

Mong. ¡Ay, qué gustito, mamaíta! Que se siente Pancho á mi lado.

Dom. ¡Calma, mi niña!

Guaj. Pues, miusté, señora: yo traigo á este amigo, al Chuflete.

Dom. Mucho gusto.

Chuf. Yo estaba aburrido...

Guaj. Y yo le hi dicho: vente allí pa que te fijes en las cosas que hablamos. Fíjate, ¿eh?

Chuf. ¡Ya, ya! Ya me fijaré.

Guaj. Además del Chuflete traigo el ramo de oliva.

Mong. ¿Trae el ramo de oliva?

Dom. ¿Nos brinda la paz?

Mong Coge el ramo, mamaitica.

Dom. No pronunsies, que te emosionas.

Guaj. Oye. ¿Por qué no te retiras á tus habitaciones á tomar tila?

Mong. ¿Se me conose que estoy nerviosa?

Guaj. Como un fosterriere en una pastelería.

Mong. Es que me trepida el corasón.

Dom. Pues retírate un poco.

Mong. Bueno; pero coge el ramo de oliva, toma el ramo.

Guaj. (Y tú, toma el olivo.)

Mong. Oye, Pancho; no creas que es guayaba. Tengo gran alegría. (Mutis lateral derecha.)

Guaj. Al grano, señora. Nuestros disgustos radican de un documento.

Dom. Que lo guardo.

Guaj. (Fíjate, que lo guarda.)

Chuf. (¿Ande lo guarda?)

Guaj. (Mira por ahí.) Yo fuí á pagarle mi deuda en Cuba y usté no quiso los cuartos.

Dom. Porque usté no cumplía á la ves todas las cláusulas del documento.

Guaj. Fíjate. Este ha venido como una especie de testigo. Fíjate.

Chuf. Descuida. (Diez pasos de aquí á la puerta.)

Guaj. Usté sabe que yo firmé á la buena de Dios, sin saber lo que firmaba; pero lo firmao hay que cumplirlo. ¿A qué vengo obligao por ese documento?

Dom. Pues ahí está el papel.

Guaj. Fíjate tú.

Chuf. ¡Qué majicas son esas cortinas!

Dom. ¿Lo saco?

Guaj. No se moleste. (Si lo saca, se lo quitas.)

Chuf. (¡Ya, ya!)

Dom. Por la primera cláusula...

Guaj. Ya lo sé. Que debo mil pesos. Verdá, y como estos y mil peseticas de interés. ¿Es bastante? ¿Pongo más? (Enseña más billetes.)

Dom. Pero, usté, ¿viene á cumplir todas las cláusulas?

Guaj. Todas.

Chuf. Todas y más que hubiera. Aunque sea una sangría dulce.

Guaj. ¿Ve usté cómo se fija este?

Chuf. (La puerta tiene llave.)

Guaj. A ver qué más dice el papelico, pa cumplirlo.

Dom. (¡Te veo, besugo!) Vamos á ver si es verdad. Por la segunda condisión se obliga usté á contraer matrimonio canónico con mi hijita.

Guaj. (¡Rediós!) ¿Y eso firmé yo? ¿Que yo firmé?... ¿Matrimonio canónico? ¡Fíjate, fíjate!

Chuf. (Sí, hasta los clavos.) (Comienza á anochecer.)

Guaj. Digo que te fijes en la granujada, vamos, en la gracia. ¡Ay, qué risa! ¡Rite, rite tú también! Yo he firmau un contrato de matrimonio.

Chuf. Pues ya te veo casau. ¡Bueno eres tú pa quedate soltero!

Guaj. ¡Buen genio tengo yo pa llevar la capa corta y los festejos largos!

Dom. La tersera cláusula...

Guaj. No se moleste, señá Dominga. Antes vamos á cumplir la segunda. Voy á buscar los papeles.

Dom. (Este hombre viene embosado.)

Guaj. (¿A que tengo que degollar á esta sera parlante?)

Dom. La tersera condisión es la más interesante.

Guaj. ¿Más que la clausulica del casorio? ¡Remolacha! (Pué que sea mi partida de defunción.) ¿Te has fijao?

Chuf. (¿En la llave?)

Guaj. (En la tocina esta.) Bueno; pues ya volvemos con los papeles. Que se vaya vistiendo mi futura. Que no se ponga el ramo de azahar así; que se lo ponga asao; sí, asao, me gusta más que con salsa.

Dom. ¡No me agrada su ironía!

Guaj. Si no nos chunguiamos.

Chuf. ¡Es muy formal la vesita! (Se puede entrar por esa ventana.)

Guaj. ¿Iremos á la iglesia andando? Lo decía por enganchar el vulquete. (Medio mutis.) ¡Ah! Y dígale á mi esposisma canónica que la madrina va á ser la Pirula. (Si falla esta noche el golpe le pego un tiro á esta yegua carbunera.) ¡Vamos!

(Mutis Guajiro y Chuflete por donde hicieron salida. Es de noche. Enciende Dominga la luz eléctrica.)

Dom. ¡Burlarse de una señora!
¡Groseros! ¡Chusma! ¡Pandilla!

(Salen MONGUITA y PRÓSPERO por la derecha.)

Prós. ¿Qué hay, mamá?

Dom. Vientos de fronda.

Mong. ¡Qué emosión!

Dom. ¡Animo, hijita!

(Sale BARTOLO lateral derecha.)

Bart. ¿Hay olas?
Dom. Como montañas.
Me ha aterrado la visita.
Mong. ¿Qué querían esos hombres?
Dom. Yo no sé lo que querían,
pero estoy aplatanada.
¿Qué será lo que maquinan?
Prós. ¿Qué opinas tú?
Dom. Que hay peligro.
Bart. ¡A ver si nos perjudican!
Prós. ¡A ver si nos dan julepe!
Bart. ¡A ver si nos hasen tiras!
Mong. ¡Qué emosión voy á sentir
cuando me quiten la vida.
Dom. Dejarse de cosas tristes.
Prós. ¿No senamos?
Dom. Ahoritica.
¿En dónde está la muchacha?
¡Sagrada!
Mong. ¡Sagrada!
Bart. ¡Niña!
Prós. ¡Esclava! ¿Dónde te metes?
Dom. ¡Esclava!
Mong. ¡Sagrada!
Prós. ¡Chica!
Bart. ¡Mi ama! ¡Aquí viene!
(Sale SAGRADA por el foro.)
Dom. ¡Yorando!
Prós. ¿Qué yoras?
Mong. ¿Tienes penitas?
Sag. ¡Nada! (Asustada.)
¡Si no tengo nada! (Sollozando.)
Bart. Algo es, que tú te agayinas.
Sag. (¡Ay, qué miedo!)
Dom. Dí: ¿qué tienes?
Sag. Nada.
Prós. ¡Cuéntalo, chiquiya!
Sag. Me matarán si lo digo.
Dom. ¡Habla!
Sag. ¡Por Dios, no lo digan!
Mong. ¿Algo grave?
Sag. Sí, señora.
¡No me descubran!
Dom. Descuida
Sag. El Guajiro y el Chuflete
me han agarrao ahí cerquica

y metiéndome en un huerto
me han dicho: «Sagrada, mira:
Deja tú abierta esta noche
la puerta que comunica
con la terraza del huerto.»

Prós. ¿Esa puerta?

Sag. Sí, esa misma.
«Después que pase la ronda
y cuando ya esté dormida
la gente que hay en tu casa,
los negros y las negritas,
sales al recibimiento,
enciendes una cerilla
y, oigas después lo que oigas,
si no te haces la dormida
te cortaremos el cuello.»

Mong. ¡Ay, qué emoción!

Dom. Sigue, niña.

Sag. «Si te callas, tendrás oro;
si hablas perderás la vida.»

Prós. ¿Y qué más?

Sag. Me han preguntao:
«¿Dónde duerme la Dominga?»

Dom. ¿Y has dicho que ese es mi cuarto?

Sag. ¿Qué me harán?

Dom. Vive tranquila.

Prós. ¿Después que pase la ronda?

Sag. Sí, siñor; una cerilla.

Mong. ¡Ay, mamá! Estamos perdidos.

Dom. Todo lo contrario, niña.
Se me ha ocurrido una idea.

Prós. ¿Qué has pensado, mamaitica?

Dom. Una idea salvadora,
infalible, decisiva,
y aunque es algo cumplicada
os digo que despepina.
Hoy muerde polvo el baturro.
(Se oye dentro, lejos, la ronda.)

Sag. ¡La ronda!

Dom. Pues, deprisita,
que no hay tiempo que perder.

Prós. Apaga esa luz y ajila.
(Apaga Bartolo la luz eléctrica. Queda la escena en completa obscuridad. Van todos andando, á tientas, hacia la puerta lateral derecha.)

Mong. ¡Ay, qué emosión!
(Tropieza en una mecedora,)

Sag. ¡Ay, qué miedo!

Dom. ¡Al fin gané la partida!
(Han hecho mutis los cinco)

Música

Coro (Caballeros, dentro, lejos.)
Ya está la ronda, la ronda,
ya va la ronda del trueno;
cuando la ronda se para,
templa, ú bebe, ú hay tropiezo.
(Acercándose.)

—

Por la calle rondo,
por la calle canto,
un balcón se cierra
y se abre un ventano,
y sale una cara
más guapa que el sol
y hay una manica
que me dice adiós.

—

(Muy cerca.)
De tu ventana á mi cuadra
puse un hilico pa hablarte,
y lo cortó tu hermanica:
la envidia, ¡cuánto mal hace!
(Alejándose.)
Por la calle rondo,
por la calle canto, etc., etc.

—

Ya va la ronda, la ronda,
ya va la ronda del trueno, etc., etc.

Hablado

(Salen cautelosamente DOMINGA, MONGUITA, PRÓSPERO y BARTOLO. Monguita lleva sombrero, guardapolvo y cabás de viaje. Va cogida de la mano de Próspero. Dominga, Próspero y Bartolo, empuñan un revólver cada uno.)

Mong. ¡Qué emoción!

Prós. No tengas miedo,
que no hemos puesto balitas.

Mong. ¿No hay balas?

Dom. Estoy segura.

Prós. Van las cápsulas vacías.

Bart. Yo me voy á aquella puerta.
(Va á la puerta lateral izquierda.)

Dom. Yo quedo aquí prevenida.

Prós. Nosotros, á nuestro puesto.

Dom. ¡Dios con todos, hija mía!
(Se besan madre é hija. Se meten en el gabinete del foro derecha Monguita y Próspero, dejando abierta la puerta. Cierra Dominga el balcón del foro izquierda. Enciende una cerilla frente á la puerta del foro y se aparta hasta la lateral derecha empuñando el revólver. Poco después asoman la cabeza tímidamente por la balaustrada del foro Guajiro y Chuflete. Se ocultan, vuelven á asomarse y escuchan. Por fin ponen la planta en la galería, escuchan, van hasta la ventana del gabinete y, al notar que está cerrada, se manifiestan contrariados.)

Guaj. ¡Ce... ce... ceeerrada!

Chuf. ¡Re... re...!

Guaj. ¡Re... re... ree... relaorden! ¡Adelántatete!

Chuf. ¡Ay, que ai... ai... qué aición vamos á hacecer! (Ya están en el recibimiento.)

Guaj. Yo vengo con la con.. con, con la con... con... conciencia tran... tran... tran... tranquila.
(Próspero sale silenciosamente por la ventana de la galería y se queda amagado, frente á la puerta del foro. Monguita cierra la ventana.)

Chuf. La con... con... cencia la tendrás tran... tran... tranquila, ¡pero el pulso!...

Guaj. El pul... pul, el pul... pulso no lo tengo tan, tan, tan tranquilo; pero hay que co... co... que co... coger el documento. ¡Aquello si que fué un ro... ro... un robo! ¡A lo hecho, pe... pe... pe... pecho!
(Tropieza Guajiro en una mecedora. Ambos, como obedeciendo á un instintivo movimiento de defensa, sacuden bofetadas al aire. En una de las vueltas que da Guajiro sacudiendo bofetadas, queda sentado en la mecedora.)

Prósp. (Escuchando.) (¿Qué hasen?)

Guaj. Conque, va... va... ¡vavamonos! (Se incorpora.)

Prós. (Yo levanto la caza.) (Hace un disparo apuntando hacia el recibimiento. Guajiro y Chuflete, del susto, quedan sentados el uno en el asiento de una mecedora y el otro en el brazo. Próspero vuelve á disparar y se levantan los otros como por resorte, y sacuden bofetadas al aire. Patinando, tropezando, como despavoridos, van hacia la izquierda, y cuando están cerca de la puerta de este lado, dispara Bartolo y, presos del terror pánico, del estupor y de la tembladera, vuelven hacia la izquierda, dando al aire, á diestro y siniestro, bofetadas y patadas. Cuando van á llegar á la puerta de la derecha (Guajiro va delante), dispara Dominga, y al volverse Guajiro con los brazos en cruz, sacude un sonoro guantazo á Chuflete que cae, cruzado, patidifuso y patiabierto sobre los brazos de una mecedora.)

Guaj. ¡Alumbra!

Dom. (Todavía no.)

(Vuelve á disparar Bartolo y Chuflete cae de la mecedora al suelo y el Guajiro, loco de terror y haciendo filigranas de equilibrio, se refugia en el gabinete del foro. Cruza Sagrada por el jardín, de derecha á izquierda, gritando:)

Sag. ¡Auxilio! ¡Auxilio!

(Asoma Guajiro la cabeza por la ventana de la galería, cuando Chuflete trata de incorporarse; vuelve á disparar Próspero contra el Guajiro, vuelve á caer Chuflete y el Guajiro se oculta y cierra la ventana diciendo:)

Guaj. ¡Esto es Gibraltar!

(Cierra Monguita la puerta del gabinete. Ruido de pasos y rumores crecientes por el foro.)

Alg. (Dentro.) ¡Alto á la justicia!

Pir. (Idem.) ¿Dónde está mi Guajiro?

Roque (Cerca.) Que soy el juez de paz.

(Salen á escena precipitadamente por la terraza, el ALGUACIL con un farol encendido. Luz en escena. Lleva también bastón de mando. Detrás sale PIRULA y tras ésta DON ROQUE en mangas de camisa, pechera desabrochada, sin chaleco, enarbolando el bastón de mando y queriendo tenazmente abrocharse los tirantes sin conseguirlo. Detrás entran dos guardias jurados con bandolera y carabina. Próspero y Bartolo han amarrado á Chuflete que intentaba huir. Dominga se tumba en una mecedora fingiendo un desmayo.)

Dom. ¡Agua! ¡Eter! ¡Asahar!

Pir. ¡Azúcar! (Cuadro instantáneo.) No está mi Guajiro. ¡Hi creído que había degollao á estas perras!

Chuf. (¡Rediós, qué empanada!)

Prós. Han asaltado nuestra casa.

Pir. ¿Quién?

Dom. Ese hombre.

Roque ¿Tú?

Pir. ¿Pero usté venía?...

Chuf. Sí, hija. ¿Qué vas á hacerle? Veníamos á robar.

Pir. ¡Toma! ¡Si usté paicía un hombre de bien!

Chuf. Pues por ser hombre de bien me veo en esta afrenta.

Pir. No. La afrenta es pa el pueblo. ¡Repacho! Miusté, siñora: aunque seamos enemigos, no crea usté que en este pueblo hay mala gente; que aquí no ha habido robos hasta que han venido ustedes.

Roque ¿Tienes cómplices? ¿Has venido solo?

Chuf. Hi venido con otro.

Pir. No será del pueblo.

Guaj. (Dentro.) ¡Que me suelten! ¡Que me han cogido en una trampa! ¡Que no veo!

Pir. ¡Eh!

Guaj. ¡Que no veo! ¡Que esto es una trampa!

(Corren todos hacia el gabinete del foro. Sale GUAJIRO, descompuesto, y agarrada fuertemente á su mano derecha sale también MONGUITA, en traje de viaje y con maletín.)

Pir. ¡El!

Guaj. ¡Tú! (A Pirula.) ¡Tú! (A Monguita.)

Prós. El otro ladrón.

Dom. Se yevaban á mi hija.

Chuf. No siñor.

Prós. (Diga que sí y se salva usté.) (A Chuflete.)

Pir. ¿Te la llevabas?

Guaj. ¡Que yo no venía á robar chocolate, que venía á robar documentos, que venía á matar hasta á la cotorra!

Pir. Se ve que te esperaba. Está vestida.

Guaj. Pues por eso no me esperaba, porque me esperaba vestida.

Pir. (También tiene razón.)

Roque Se ve el rapto.

Guaj. ¡Buena vista tiene usté!

Pir. Estoy otra vez como el día que me ataron el ombligo. ¡Mosca en natillas! ¡Qué majico! ¿los dos solos en un gabinete sin luz, eh? ¡Qué emoción! (Les pega. La sujetan entre todos.)

Roque Pronto acabo yo esto. ¿Llevais cuerdas?

Alg. Sí, siñor. (Saca dos cuerdas de atar presos.)

Roque ¡Pues ata aquí hasta al gato! ¿Quién hizo los disparos? (Atan juntos á Chuflete y á Próspero.)

Guaj. ¡Aquí disparaban hasta los pucheros!

Pir. ¡Dios mío! ¡Qué suerte tiene esa ladrona! ¡Va á la cárcel con él! (Cuando el guarda se dispone á atar juntas á Monguita y Dominga, dice ésta:)

Dom. Un momento.

Roque ¿Quiere usté vestirse antes de que la aten?

Dom. No se trata de eso. Como veo que mi casa está amenazada, quiero depositar en mano del juez algo que nos interesa salvar. (Va al gabinete.)

Pir. ¿Qué haría yo pa ir á la cárcel también?

Dom. Aquí está. (Saca otro pliego doblado.)

Pir. ¿El documento?

Dom. Sí, señora.

Pir. Señor juez: mire usté no sea la copia, que esta señora pone calcos.

Guaj. ¡Hombre! ¡Gracias á Dios que voy á enterarme de lo que firmé!

Pir. Ahura sabremos todas las perrerías y traiciones.

Roque (Lee:) «En el ingenio Chaparra, yo Francisco Camardiel y Causapé, reconozco haber recibido de doña Dominga Manzanillo mil pesos oro.»

Guaj. Y no lo niego.

Roque (Lee:) «Reconozco asimismo, por razones de honradez y de conciencia, el compromiso de contraer matrimonio canónico.»

Pir. ¡Sí, con todos los sacramentos!

Roque «... Con Ramoncita Gómez y Manzanillo.»

Pir. ¡Vamos! ¿No hay pa emocionarse? ¿Con luna y canónico? ¡Y paicía tonta!

Guaj. Antes me voy á la Trapa.

Roque (Lee:) «Y, por último, reconozco que los mil pesos son para atender á la educación y alimentos de... de...»

Pir. (Mirando el documento.) ¡Ay! ¡Repuño! ¿Qué dice aquí?

Roque «De nuestro hi... hi... ¡hi ..!»

Pir. ¡Ay, que tiene un hi...! ¡hi! ¡hi! ¡¡un hijo!!

Guaj. ¿Que tengo un hijo? ¿Que ésta tiene un hijo? (Bartolo hace mutis lateral derecha.)

Pir. (¡Ya no hay salvación pa mí!)

Roque Aquí lo dice bien claro y tu firma debajo: (Lee:) «De nuestro hijo, que tengo reconocido ante testigos.» (Guarda el documento en el pecho.)

Guaj. ¿Que yo? ¡Que tú! ¿Que tuvimos fruto? ¿Tú frutera? ¿Pero qué dices á esto?

Pir. ¡Qué ha de decir! ¡Que se emosionó!

Guaj. Mira que esto es grave, Monguita. Niega. ¿No niegas?

Pir. ¿No niega usté?

Guaj. Pues miusté, don Roque: Mira, Pirula: Yo, vamos... no... ¡Vamos! ¡Que sería como las palmeras!

Mong. No, que es chiquitín.

Dom. Y con parecido exacto.

Pir. ¡Hasta con parecido!

Guaj. Pues bien. ¡Basta ya de enredos! Yo no soy padre.

Pir. (¡Respiro!)

Guaj. A mí nadie puede llamarme padre.

Bart. (Dentro derecha.) ¡Ajila!

(Sale ECLÁ disparado, derecho hacia Guajiro.)

Ecla ¡Padre! ¡Padre! ¡Papaíto! ¡Padre mío!

(Después del instante de estupor general, echa á correr Guajiro, perseguido por Eclá. Sale BARTOLO.)

Pir. De carne y hueso.

Guaj. (Huyendo espantado del niño.) ¡Yo no soy padre! ¡Esto es la cotorra!

Pir. ¡Infame! ¡Infame! ¡Tenía un hi... un hi... un hijo!

Guaj. ¡Protesto! Esto es una conjura de la Nigricia entera.

Pir. (Coge á Eclá.) ¡Y no es pintao! ¡Hijo! ¡Hijo de tu madre! ¿Quién es tu padre?

Eclá Aquel regordillo. (Corre hacia el Guajiro.) ¡Padre! ¡Padre!

Roque ¡Esto es un atajo de pillos! ¡Esto es una gavia! ¡A la cárcel con todos! ¡A la cárcel con todos! (Don Roque, el Alguacil y los Guar-

das jurados echan á empujones á todos, menos á Pirula y Eclá.)

Eclá (A don Roque.) ¿Limpiamos el calzado?

Roque ¡A la cárcel! (Mutis.)

Pir. (Sentada en nna mecedora y desesperada.) ¡Tenía un hijo! ¡Y negro! (Eclá ve las botas que hay sobre la silla del primer término derecha y se lanza por ellas, como un león. Las coge y se pone á limpiarlas efusivamente.) ¡Ay, qué emoción! ¡Y como la pez! ¡Rediós, qué emoción! (Eclá sigue limpiando las botas;)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Decoración á todo foro de plaza de pueblo, adornada con banderas, gallardetes, arcos y guirnaldas de follaje, farolillos, etc. En el primer término izquierda, casa con puerta practicable. En segundo término y restantes de este lado, así como en los de la derecha, puestos de baratijas, horchata, rifas, etc. En el primer término izquierda, un billar romano de los que se disparan con muelle. El billar y el puesto inmediato los sirven dos mujeres; el de la horchata un valenciano con pantalón largo, pero con pañuelo á la cabeza, á usanza de su región. La casa consistorial, con título perfectamente legible, está en el foro ó lateral derecha y tiene puerta practicable. Los balcones de este edificio están tapizados con tela roja y amarilla y en uno de estos balcones ondea el pabellón nacional. Las ventanas y balcones de las casas particulares tienen, á guisa de tapices, colchas rameadas. Cuando comienza la acción de este cuadro, es de día.

(Al levantarse el telón la escena presenta un cuadro animadísimo y alegre. Las MOZAS del pueblo vestidas de fiesta, con mantones de crespón al talle y chambras blancas, pañuelos de vivos colores al cuello, etc.; los MOZOS también endomingados; SEÑORITAS y SEÑORITOS en trajes de verano, dos ó tres SOLDADOS con funda blanca en el ros, chiquillería, etc , se rebullen, retozan y bailan en la más franca expansión, al compás de una murga estridente. Se oye el ruido de las ruedas de las rifas y el golpe del muelle del billar romano, así como las trompetillas de los chicos agolpa-

dos á los puestos de baratijas. El baile es «agarrao», pero téngase entendido que los baturros de calzón corto y las baturras bailan honestamente, como en una reunión familiar. Del contraste de este modo de bailar con los trajes de baturro debe resultar la nota cómica ó, cuando menos, pintoresca como diría nuestro Próspero.)

Música

Vend. 1.ª ¡Todo barato!
La de la rifa ¡A perrica la tirada!
La del billar ¡Ruede la bola!
Sold. (En un solo «picado» de cornetín.) ¡Hay que apretaaar!
Trif. ¡Duro, que hay güena cosecha!
(Sale PIRULA en traje de fiesta.)
Pir. (Viendo bailar a una pareja de baturros.) ¡Así, así, honestico! Que se vea la honestidá de los del campo. (Se pone á bailar con una baturra. Se repite el solo de cornetín, y cuando comienza este «picado» todos los que bailan interrumpen la danza y se acercan al hombre del cornetín y le miran asombrados mientras él hace «filigranas» con el cuerpo al mismo tiempo que figura hacerlas con el cornetín.) ¡Rechuflaina, qué tocatica! (Sigue el baile.)
Trif. ¡Duro, que hay güena cosecha!

Hablado

(Terminado el número aplauden los bailadores.)
Trif. ¡Que se repita, que hay güena cosecha!
Pir. ¡Deja que descanse el hombre de la trompeta! (Se oye dentro izquierda redoble de tambor.) ¿Qué es aquello?
Trif. Vamos á verlo. (Vanse todos hacia el sitio donde ha sonado el redoble de tambor. Quedan en escena Pirula y los de los puestos.)
La del billar Es el hombre ese que se traga una bola como un melón.
Pir. Los que se tragan la bola son los que se lo creen.
(Sale DON ROQUE por la derecha.)
Roque Pirula.
Pir. (Que no sospeche.)

Roque — Ya veo que estás de broma.
Pir. — (Verás la que te preparo.)
Como es la fiesta, no es cosa
de pasarse una la vida
en casa como una tonta.
Roque — Bien. Pero, ¿no me preguntas?
Pir. — Don Roque: y ya, ¿qué me importa?
Roque — ¿De anoche á hoy te has conformado?
Pir. — Con lo de anoche ya sobra.
Se ve que me hizo traición,
se ve que quiso á la mora.
Rogue — Lo de anoche ha sido un lance
de risa, más que otra cosa.
No hubo, por tanto, sorpresa.
Pir. — Lo que hubo fué una encerrona.
Roque — Queda lo del documento.
Pir. — ¿No se pué arreglar? ¡Recontra!
Eche usté tierra al asunto,
que termine aquí la cosa.
Roque — Yo, me lavaré las manos,
¡allá el juez de Zaragoza!
Pir. — ¿Pero todos están juntos?
Roque — Está tranquila, celosa.
Los negros y los mulatos
están en la sala honda
del Ayuntamiento, presos.
Mira la llave. (La enseña.) El Guajiro...
Pir. — ¿Ese pillo? ¡No me importa!
Roque — ¡Tontica! Si vas á verle;
si viene...
Pir. — ¡Pues va á ser floja
la pedrada que le arrime
en medio de la cocota!
Roque — Como sin diablo no hay dance
y él es el diablo...
Pir. — En presona..
Roque — Me han suplicado los mozos
que le dejase unas horas
libre, por no suspender
el número de más broma.
Pir. — ¡Qué suerte tienen los pillos!
Roque — En cuanto acabe, á chirona,
y á la hora del correo,
con todos á Zaragoza.
Pir. — ¿Y el chico?
Roque — ¡Qué!

Pir. El... mulatico,
el hijo de...

Roque ¡Recocota!
Se quedaría encerrado
en la casa. ¡Y esta es otra!
(¡Qué plancha, si no parece!)

Pir. ¿Se habrá escapao?

Roque Pues la cosa
me iba á gustar, ¡como hay Dios!

Pir. ¿Qué dirán en Zaragoza
de un juez que pierde las pruebas
y los cabos como sogas?

Roque Si no parece ese chico,
para mí ha sido la broma.

Pir. ¿Dónde va usted?

Roque A buscarlo.

Pir. ¡Corra, que eso es grave, corra!
(Mutis don Roque por la izquierda.)
¡Anda! ¡Busca con candiles!
¡Revuelve la casa toda!
¿Dónde, dónde está el negrito?
Rompe cabezas y cholas.
¿Conque usted tiene una llave?
Yo sé quien tiene la otra.
El tiene la de la cárcel;
mi llave es más poderosa.
Alguacil, hoy te alguacilan;
voy á darte en la cocota.
¡A mí jueces de secano!
¿Tengo yo cara de tonta?
¡Repaño lo que se acerca!
¡A ver lo que hace esta tropa!

Música

(Al compás de la música, y sueltos, salen «Los del pueblo de al lau», que son: GARRA DE MIMBRE, baturro de calzón, cojera escandalosa, con vara y bota de vino; LOMBRICES, señorito de pueblo, ridículo: un remedo del de Grijota; RERRUGÓN, baturro de pantalón, pañuelo á la cabeza, con vara y ostentando una formidable berruga; CHEMECOS, baturro de calzón, con blusa, y CHEPETE, enano, patizambo, jorobado, ridículo, feo, con pantalón de cuadros, pelliza que casi le llega á los talones, boína y con una ratonera de

alambre y dentro de ella una rata de trapo que se vea desde el público. Esta ratonera la lleva tapada con un pañuelo de color, para descubrirla en el momento indicado.)

Todos

No semos de este lugar.
¡Quiá!
Semos del pueblo de al lau.
¡Miau!
Y hemos venido á reirnos
del dance que aquí han armau.
¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!
¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Jau!

—

¿A quién se le ocurre
reformar el dance?
Ya no hay paloteo
porque ponen baile.
Han quitao los dichos
que es lo que más vale,
y ponen, en cambio,
esgrima de lance.

(Evolución.)

—

Son remuchismo mejor
¡Sí!
las fiestas de mi lugar.
¡Ya!
Tres mozos al ciminterio
y el alcalde al hespital.
¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Jau!
Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

—

¡Lo que hí de reirme
hoy de estas mocicas!
Traigo pa pinchales
en las pantorrillas.

(Enseñan unos pinchos.)

Y pa los del baile
traigo esta cajica
con bolas que huelen
y polvos que pican.

(Las enseñan.)

Hablado sobre la música

Chep. Y esta rata, ¿quién la mata?
¡Lo mejor de la función!
(Enseña una ratonera.)
Se la soltaré á las mozas
cuando estén en el sermón.

Los otros (Cantado.)
¡Muy bien dicho, Chipirón!
(Esconde Chepete la ratonera. Bailan.)

Todos Y si vienen los mozos
de este pueblo, formamos
«la rueda pan y coces»
y á coces los majamos. (Forman la rueda.)
Que en las fiestas del pueblo
es de clavo pasau:
Son los mozos más chulos
los del pueblo de al lau.
¡Miau!

(Hacen mutis por el foro izquierda, pero al marcharse arman un estrépito con el muelle del billar romano, golpean los otros puestos y hacen otras «gracias». La del billar y las de los otros puestos los apedrean, así como Pirula que sale de su casa arrojándoles patatas y otros proyectiles.)

Hablado

La del billar ¡Remundo!

Otra ¡Granujas!

Pir. ¡Mala crianza! ¡Pobretones! ¡Envidiosos! ¡Si en vuestro pueblo venden el agua en la botica y la carne en casa del barbero!

La del billar ¡Ahitaus!

Pir. ¡Qué cuadrillica! ¡La de Melero! Pero no son mozos de este lugar. ¡Qué han de ser! Son los del pueblo de al lau. Los mozos de este lugar no hacen eso aquí: lo hacen en otro pueblo.

Roque ¡Qué contratiempo!

Pir. ¿Pero no estaba en casa el mocico?

Roque No.

Pir. Pues, á ese chico, le ha pasao algo. ¡Ay, que juada!

Roque ¡Perderse el chiquillo! ¡Buena fiesta estoy pasando!

Pir. ¿Divertida, verdá? Si usté supiera quien tiene la culpa..

Roque ¡Figúrate!

Pir. Me lo figuro. (¡Tufá, tufá!)

Roque Voy á la estación á ver si está por allí. Si lo ves tú...

Pir. Si lo veo yo, no tenga cuidao, que lo pondré bien segurico.

Roque Yo encuentro á ese chico, aunque tenga que ir á la Habana. (Mutis.)

Pir. ¡Búscalo! ¡Búscalo! ¡Topo! ¡Completamente topo!

Música

(Aparecen en escena, bullangueros y alegres, todos los personajes de la primera escena de este cuadro. Se asoma gente á los balcones y practicables de los distintos términos y parte de la que hay en la calle se encarama en sillas, etc., como para presenciar mejor lo que va á ocurrir en la plaza.

Sale al compás de la marcha el GUAJIRO, vestido de diablo con la indumentaria siguiente: malla y taparrabos ó calzón negros, con una enagüilla corta, muy corta, con ondas ó picos y ribete encarnado. Lleva un cuello también con picos y vivos rojos. Peluca de melena roja, cuernos dorados ó de talco, rabo muy largo y grueso, alpargata abierta y tridente negro. Tras el Guajiro sale el CAPITÁN DE LOS MOROS, vestido de jeque árabe, con sable corvo, y tras éste un grupo de MOROS ESPAÑOLES (señoritas), con trajes artísticos, de efecto, para que resalte la belleza de las muchachas. Llevan yataganes ó espadas moras. Sigue á este grupo el CAPITÁN DE LOS CRISTIANOS (siglo XII al XIV) y tras él un grupo de GUERREROS CRISTIANOS, igual en número al de los moros. También son señoritas y también llevan espadas. Detrás sale el ANGEL (señorita) cuyo vestido ha de confeccionarse procurando que sobre todo, resalte la belleza de la actriz encargada de este papel y sacrificando el aspecto religioso á la figura coreográfica. Lleva espada flamígera. Moros y cristianos quedan en la misma línea; á la izquierda aquéllos y á la derecha éstos. Detrás de esta línea el Angel. Delante de los grupos respectivos

los Capitanes y delante de todos el Guajiro (diablo). Durante el desfile «Los del pueblo de al lau» hacen diabluras y echan polvos de «pica pica» á los dos Capitanes. Los vendedores, la del billar, la de la rifa, etcétera, etc., retiran sus puestos, si hace falta el espacio de la escena para el bailable y colocación de figuras.

Cristianos — Moros
Capitán — Capitán
Angel — Diablo

El CORO y demás personajes, en el foro y en los términos laterales. Pirula en el primer término izquierda, á la puerta de su casa y «Los del pueblo de al lau» en el primer término de la derecha.)

Hablado

Guaj. (Dirigiendo la palabra á los de la casa consistorial y accionando torpemente con el tridente.)
Con permiso del alcalde
amantísmo que tenemos.

Angel Entre moros y cristianos
un gran dance formaremos.

Chep. ¡Je! ¡Je!

Otros (Del pueblo de al lau.) ¡Je! ¡Je! ¡Je!

Chep. ¡Me río un kilo!

Pir. No te rías, no, ¡murros de uva! que no es pa rise.

Chep. ¿Qué no es pa rise?

Pir. ¡Los de siempre! Los del pueblo de al lau, que se tienen que lavar como los gatos, á lengüetazos.

Guaj. ¡A ver si le meto á uno la horca por el garganchón! Sigue, Celipe. (Al Capitán de los moros. Se aparta á la izquierda y el Angel á la derecha, dos moros se ponen en línea perpendicular al foro y batería, con su Capitán al frente.)

Cap. M. Me paice que veo tropa
Por Juslibol y La Muela.
Pedir amparo á Mahoma,
que el cristiano nos acecha.

Guaj. Yo te ayudo, Mojamedes.

Cap. M. ¡Pues muera el cristiano!

Moros / **Guaj.** ¡Muera!

(Se colocan los cristianos dando frente á los moros.)

Cap. C. Antes que salga la aurora
y como el Siñor lo quiera
himos de tomar el juerte
de la plaza de Alfocea.

Angel Yo, en nombre de Dios, te ayudo.

Cap. C. ¡Pues entonces, ¡á la guerra!

Música

(Suena un paso de ataque español, moderno, durante el cual los capitanes cruzan y chocan sus espadas, mientras el Angel empuja por detrás y enardece á los cristianos y el Diablo á los moros.)

Angel ¡Por tu Dios, cristiano!

Guaj. ¡Arriba, caballo moro!

(El paso de ataque degenera en un tiempo de cake walk ó de polca. Se apartan á sus lados respectivos los capitanes y comienza el

Bailable

que ejecutan los moros y cristianos (señoritas) y el Diablo y el Angel. La parte principal de este bailable pueden llevarla una ó dos parejas de moros y cristianos (estos con trajes de pajes) mientras los demás cristianos y moros hacen evoluciones y fondos. Este bailable se compôndrá con figuras y pasos de cake walk, asaltos de esgrima, evoluciones de ataque y defensa; un bailable, en fin, que tenga algo de pantomímico. El Diablo y el Angel danzan en algunos momentos formando pareja, y el Diablo, además del tridente, juega la cola y en sus juegos de ataque y defensa simula suertes del toreo y cuantas diabluras se le ocurran. Pirula, que presencia el bailable, desprecia y rechaza ostensiblemente cuantas miradas tiernas y requerimientos amorosos le hace por señas el Guajiro. Termina el bailable quedando de rodillas los moros y su capitán y el Diablo, y, en pie y vencedores, los cristianos, su capitán y el Angel.)

Hablado

Pir. ¿Y ahura te ríes un kilo?

Chep. ¿A quién le dices?

Pir. A tú, tortuga mecánica, que paice que te dan cuerda. (Rien todos y los del pueblo de al

lau.) ¡Así se te ponga el garganchón más estrecho que el ojo de una aguja!

Lom. (Quitando la bota á Chepete.) Más vale una mala jota que un buen pleito.

Pir. ¿Jotica? Pa luego es tarde. ¡Venga fritada!

Música

Cogullada
Torrero } Aquella luna que alumbra
cuando riego mis campicos,
también brillaba en tu huerto
la noche de los suspiros.

—

Cuando vaya con tú
á la era á trillar,
con tus ojos y el sol
el calor que allí hará.
En el trillo veloz
á tu lao me pondré,
que si trilla mi amor
yo doy vueltas con él.

—

Todos Que me maten, que me maten,
que me maten á traición,
mesmamente, mesmamente
has matao mi corazón.

—

Una vuelta hacia aquí,
otra vuelta hacia acá,
que yo trillo la mies
porque haremos buen pan.
Otra vuelta, mi bien,
en el trillo veloz,
entonando la jota
trillo yo con mi amor.

—

En el trillo voy
junto con mi bien
y mi amor da vueltas
también.

Una vuelta más,
baila, trillador;
yo bailo muy bien
con mi amor.

(Desde los primeros momentos baila una pareja y al final de la jota bailan todos, baturros, baturras, moros, cristianos, «los del pueblo de al lau», soldados, Guajiro y Pirula. Esta baila con el Capitán de los moros y el Guajiro con una baturra. Termina el baile y hacen mutis por distintos términos mozas y mozos, moros y cristianos, el Angel, soldados y los vendedores. «Los del pueblo de al lau» se marchan por uno de los primeros términos de la izquierda en la misma forma que hicieron su primera salida. Música para el mutis. Se van apagando los farolillos. El Guajiro, en medio de la escena, apoyado en el tridente, contempla á Pirula.)

Hablado

Guaj. ¡Pirula! (Pirula se hace la distraída.) ¡Pirula! (Pirula le desdeña con el gesto.) ¡Mañica!

Pir. (¿Qué tendrá este pillo que me gusta hasta con enagüillas?)

Guaj. ¡Pirula! ¿Pero qué te has propuesto? (La coge de un brazo.)

Pir. No hablar más que con embusteros y traidores como tú.

Guaj. ¿Conque yo traidor? ¡Yo traición á tí! Si por serte leal, asalté una casa, y además, tú sabes que el chico no es mío, porque si no estuvieras convencida, no tendrías al chico en tu casa.

Pir. ¿Qué dices?

Guaj. Has entrao con él esta madrugada por la puerta falsa. Te ha visto la mujer de Chuflete.

Pir. ¿Y lo ha dicho esa alparcera?

Guaj. Solo á su marido y á mí.

Pir. Me tranquilizo. No te lo quería decir, pero lo tengo pa desenredar esta madeja: ese chico es la llave.

Guaj. Pues á esa llavecica le voy á romper los dientes. ¡Llamarme padre! ¡Rediosla! ¡Verás tú cómo queda el ojo de la llave!

Pir. ¡Silencio! Don Roque vuelve.

Guaj. ¡A encerrarme otra vez!

Pir. ¡Calla, mambrú! ¡Pecho alante! Escóndete ahí, en mi casa, y escucha, que conviene que te enteres. (Se esconde Guajiro en el portal de la casa. Sale DON ROQUE muy contrariado.)

Roque Nada, hija.

Pir. ¿No estaba por la estación?

Roque Ni por las afueras del pueblo. Vengo loco.

Pir. ¡Se caería al río?

Roque (¡Y es muy posible!)

Pir. ¿Lo habrán cogido los gitanos pa venderlo ú pa sacarle la piel pa guantes negros?

Roque ¡Horror! ¿Qué dirán en Zaragoza? A mí me procesa el otro juez.

Pir. Y que esas mujeres le piden á usté por perder al chico una indemnización—¿qué sé yo de cuánto?—de quince ó veinte mil duros.

Roque ¡Rediez! (¡Y tiene razón!) Mira, Pirula: si ese chico no parece yo quedo arruinado. Tengo responsabilidad grave. Y guárdame el secreto: yo ya estoy en ridículo.

Pir. Sí, señor. Le guardo el secreto de que está usté en ridículo. Pero se me ha ocurrido una ideica pa salvarle á usté.

Roque Daría el alma al diablo.

Guaj. Estoy por salir á rompérsela

Pir. ¿Que daría usté lo que le pidiesen?

Roque Sí. Palabra de hombre.

Pir. Pues yo le salvo. Deme usted la llave.

Roque ¿La de la sala de detenidos?

Pir. Sí, señor; la llave.

Roque ¿Pero?...

Pir. Usté ha dao palabra de hombre.

Roque ¿Pero?...

Pir. Ha dao palabra de honor. Venga. (Le entrega don Roque la llave.)

Roque Mira, Pirula...

Pir. Si hago mal uso, usté, como juez de paz, cumpla con su deber y su conciencia. Si le salvo del compromiso con honradez, cumpla usted su palabra de honor. (Va hacia el foro.)

Roque ¿Pero, dónde vas?

Pir. ¡Chitón! Espere ahí calladico. ¡Que media su palabra de honor! (Entra en la casa consisto-

rial. Don Roque queda pensativo, primer término derecha.)

Guaj. Esta Pirula es don Julio Viernes.

Roque (¡Ay, Roque, Roque! ¿Habrán prendido á la justicia? Esto no le pasa al Alguacil de Monzalbarba.

(Sale PIRULA de la casa consistorial indicando que guarden silencio á DOMINGA, MONGUITA, PRÓSPERO y BARTOLO, que salen tras ella. Van hacia donde se encuentra don Roque.)

Bart. ¿Pero es usted nuestra carselera?

Pir. Silencio.

Mong. Mamá, esta dificurtá es grave.

Pir. Vengan aquí. Don Roque, compadecido por mis ruegos y lágrimas, no quiere enterarse de la falsedá que hay en el documento.

Dom. Mire, señó...

Pir. Calle usté, señora. El hijo de alquiler ha dicho toda la verdad y está limpiando botas, limpiando botas.

Roque (¡Y yo buscándole como los podencos, por las matas!)

Prós. Nos mató el niñito. Vamos por la via más rápida.

Dom. ¡Buen viaje hisimo!

Mong. No me yevo ni un recuerdo grato de España. (Casi haciendo mutis.)

Pir. ¿Que no? Oiga usted, Monguita. (Vuelven los de color.) Nadie se va de España sin un recuerdo grato. Yo deseo que usted se lo lleve también. ¿Quiere usted un beso mío? Le juro á usté que cuando beso, pongo el corazón en los labios.

Dom. ¡Brava mujer!

Mong. ¿No me aborrese?

Pir. Nunca se aborrecen las que aman como usté y yo sabemos amar.

(Se abrazan y se besan.)

Mong. ¡Es verdá! Ya me yevo algo muy grato de España.

Pir. Y las emociones.

Mong. ¡Es verdá! ¡Qué bien me emosioné!

Prós. Digan á Pancho, que no le odiamos.

Guaj. (Saliendo.) Ni yo á ustedes, ¡rediez!

Dom.
Mong. } (Asustadas.) ¡El demonio!

Roque Es el traje de una fiesta del país.

Pir. Este sí que es pintoresco.

Prós. Sí; pero no me agrada. (Se van marchando los de color.)

Mong. Me desilusionó. Me voy curada. ¡Qué trajesito para unas nupcias! ¡Qué emosión! (Mutis los cuatro cubanos.)

Pir. ¿Está usté salvado?

Roque Cuando parezca el niño.

Pir. ¡Eclá! Sal, hijo mío.

(Sale ECLÁ muy placentero de casa de Pirula.)

Eclá ¿Qué quieres, mamaitica?

Roque ¡Lo tenías tú! (¡Temis! ¡Párteme de un charrascazo!) Mañana me incapacito. Toma. (Da á Pirula el documento.) Tengo menos nariz que un carabalí. (Mutis. Piano en la orquesta, el motivo de «Los del pueblo de al lau».)

Guaj. La llamica de tu corazón me ha dao nueva vida.

Pir. Toma, quémalo. (Le da el documento.)

Guaj. No. Lo guardo pa encender el fuego el día que hagamos en nuestra casa la primera comidica. (Se miran extasiados.)

(Desfilan por la escena, completamente borrachos, abatidos, «Los del pueblo de al lau». El último va Chepete, que lleva la ratonera arrastrando con un cordel.)

Eclá ¡Padre! ¡Papaitico! ¿Limpiamos el calzado? (Se arrodilla y le limpia las alpargatas.)

Guaj. ¡Maña!

Pir. ¡Maño! (Se besan.)

Los del pueblo de al lau (Haciendo mutis.)

Si yo no estoy amoscau
me paice que se han besau.
¡Miau! (Mutis.—Telón.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE ATANASIO MELANTUCHE

S. H.—*Recorrido* cómico-lírico, en un acto y seis cuadros, música de los maestros Tremps y Aula. (1)

Siempre Heróica.—*Recorrido* cómico-lírico, en un acto y cinco cuadros, música del maestro P. Echegoyen. (1)

El Olivar.—Zarzuela de costumbres aragonesas, en un acto, dividido en tres cuadros, música de los maestros Serrano (J.) y Barrera. (Segunda edición). (1)

Jaleo nacional.—Revista cómico-lírica en siete cuadros, música de los maestros Calleja, Lleó y Serrano (J.) (2)

Danze baturro.—Zarzuela de costumbres aragonesas, en un acto, dividido en cuatro cuadros, música del maestro Isaura. (1)

La vara de alcalde.—Zarzuela de costumbres aragonesas, en un acto, dividido en cuatro cuadros y un intermedio, música del maestro Barrera. (Segunda edición).

«Ideícas».—Zarzuela baturra en un acto, dividido en cinco cuadros, música del maestro Barrera.

El golpe de Estado.—Opereta en un acto, dividido en tres cuadros, inspirada en el asunto de una obra extranjera-música de los maestros Giménez y Vives. (2)

La manzana de oro.—Opereta fantástica en un acto, dividido en cinco cuadros, música de los maestros Calleja y Barrera. (3)

El hijo de Budha.—Opereta de gran espectáculo en un acto y cinco cuadros, música de los maestros Valverde (hijo) y Calleja. (3)

La tajadera.—Zarzuela baturra, en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Barrera. (Segunda edición).

¡Cómo cambean los tiempos!—Recorrido histórico-bufo local, música de los maestros Barrera y Ventura. (4)

La luna del amor.—Opereta bufo-fantástica en tres cuadros, música de los maestros Calleja y Barrera. (3)

Junto al ribazo.—Entremés en verso.

La Pirula.—Zarzuela en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.

---

(1) En colaboración con Gregorio García-Arista.
(2) En colaboración.
(3) En colaboración con Gabriel Briones.
(4) Lista de los colaboradores, por orden alfabético: Aznar (Tomás), Berdejo (Mariano), Casañal (Alberto), García Arista (Gregorio), Goyena (Francisco), Lorente (Juan José), Maestre (Rogelio), Roqués (Jorge), Ruiz de Velasco (Eduardo) y Ruste (Ambrosio).

Precio: 1,50 pesetas